

César Antonio Molina

*Para el tiempo
que reste*



f)L Fundación José Manuel Lara
Vandalia

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Índice de contenido

Portada

CULTIVO DE UNO MISMO

VEJEZ

EL DONCEL

ROSA DEL DESIERTO

DEDOS FUGITIVOS

NIEVE SOBRE PAPEL DE ARROZ

DESCREACIÓN

ATALANTA Y EL ESPEJO

CUALQUIER COSA ME BASTARÁ

LA TUA IRREQUIETUDINE

DEBER

A LOS PIES PERFUMADOS

PERSPECTIVA CON PUERTA ABIERTA

E DE MEDINA A MOLINA

VENENOS DESVENDADOS

ENTRE PALABRA Y MÚSICA

UN REMO EN LLAMAS

LA SIRENA DEL MISSISSIPPI

LO DESHABITADO

ACANTILADOS DE FINISTERRE

TEMPLOS DE MAÍZ

FRÍOS PÁRPADOS

SIRENAS

HÉROE DEL TORMENTO

QUIÉN AMÓ MÁS

AULIS

ARGOS

Y LA RUINA

SIN SER VIVIDO

BELLO SEMBLANTE

ÁNGEL SAMAEL

UN APARCAMIENTO DE AUTOCARAVANAS EN CONCORD

EL VIEJO EN EL AGUA

CIMAS QUE NUNCA ALCANZARÉ

EN EL PICO RYSY

K

SOBRE ALGAS

TRES CUATRO ESPIGAS

AUTOACUSACIÓN

EN LA FORTALEZA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

¿ALGUIEN HEREDARÁ NUESTRA BUENA SALUD DE HIERRO...?

TACERE
DESPEDIDA
CONTIGÜIDAD
CADUCAR LA PALABRA
CUCHILLA
BELLUM CIVILE
QUO FUGIS?
VARIACIONES
ROZAR POEMAS
CAÍDA DE TENSIÓN
GAITAS AL FINAL DE LA RÍA
UN HALCÓN
AUSENCIA DEL DESEO
UN DULCE CEPO
EL LUGAR POR DONDE PASAMOS
EN LA MEDICINA NO HAY ROMANTICISMO
VENUS SVENTRATA
CRAS
MANOS DE MI MADRE
MISTERIO DE LA CULPA
PLASZÓW
PLAZA DE LOS HÉROES DEL GUETO
ITÁLICA MANHATTAN
ESPERANDO A VIVIR
EL CRISTO MUERTO DE H OLBEIN
LA CONCIENCIA NÓMADA
SALAMANCA (LA PURÍSIMA)
EN EL VALLE DE LOS AÑOS
LA CALMA
SEIS CAMISAS DE ANÉMONAS
CÁSTULO
AQUELLA TALA
POR DEBER
EL TIEMPO QUE RESTA
EL ORÁCULO DE DELFOS A LA SIBILA DE CUMAS
DE CÓMO EL POETA, MUY A SU PESAR, DESPIDE A LA MUSA
Créditos



CULTIVO DE UNO MISMO

cultivo de sí

cuidar de uno mismo

heautou epimeleisthai

ocuparse de sí mismo

¿a qué hora, en qué día, en qué año?

preocuparse de sí mismo y de

mis almas

un imperativo

la cura de sí mismo

una conminación

replegarse y volverse hacia uno mismo

animum suum non colunt

perfeccionar el alma a través de la razón

cur non etiam animum suum ratione excolant

ni demasiado pronto ni tarde

velar por sí mismo

quienes quieran salvarse cuídense

vacante para sí mismo

sibi vacare

hacerse a sí mismo

se formare

sibi vindicare

se facere

se ad studia revocare

secum morari

acude en tu ayuda si te acuerdas de ti mismo

mientras todavía es posible

confiado al cuidado de sí

tomarse como a todo lo demás por objeto

de estudio

confiado y entregado a ti solo
consigo mismo y con sus propios escritos
volverse sobre uno mismo
anacoresis en uno mismo
no dejarse irritar ni contra los demás
ni contra las circunstancias
ni contra las cosas
cuidar de sí mismo con la ayuda
de otros y de ninguno
no ocultar nada a sí mismo
una vida sin examen no merece ser vivida
uno de sí mismo
uno es uno suyo
potestas sui
sé feliz de ti mismo

VEJEZ

viajera
de la noche
danzas
sobre brasas
en la región
del profundo
silencio
sombra
sin
sombra
vida de
más
tiempo de
más
tedio
derrelicción
anamnesia
temblor
pájaro sin
nombre
consuela
al caminante
en el valle de
Cachemira
¿quién
nacía
quién
moría
quién
lloraba?

alas a otros

climas

cosas de lo

nocturno

y la

nieve

EL DONCEL

cuenta
pero ya perdió
la cuenta
el doncel
recostado
en la capilla
por los siglos
de los siglos
inmóvil
como un ángel
del
olvido
radiante
tiende su rostro
al viento
que
no
llega
a su estrecho
horizonte
enrejado
límite puro
en la hora
conseguida
en destrucción
y el no saber
nada
de los siglos
como un saber
sin impaciencia

sostiene el libro
que nos lee
el futuro
predecible
no escribe
nada
no hace
nada
que no entañe
una victoria
consciente sobre
el azar
persiste
en el no saber
nuestros nombres
que él sólo
sabe
que él sólo
puede
recordar
como un ángel del
olvido
qué más
podría
aprender
qué más
podría
decirnos
el silencio
es una manera
de despedirse
continuamente

cuenta
pero ya perdió
la cuenta
del contar
descontando
palabras
en señal
de
duelo

ROSA DEL DESIERTO

¿quién no la ha visto alguna vez?
conjunto de formas lenticulares
entrecruzadas
materia misma de las dunas
capas de yeso agua arena
cristales que tienen la forma
de la flor más bella inencontrable
blanda color ocre oscuro
exfoliación
¿puede no amarse a una planta
pétreo como ésta?
los niños las vendían a las puertas
de los hoteles de Damasco
las mujeres las vendían a las puertas
giratorias de los hoteles de Luxor
desde los confines del Atlas
llegaban a las tiendas de antigüedades
de París escamas gruesas de
un marrón triste
de un rojo apagado
—yo compré una cuando aún
era joven y no temía a la clepsidra
sobre la mesilla de noche—
los pétalos se solapan
se cruzan se articulan en una algarabía
de arcos rígidos
roca sedimentaria detrítica
nada es corola en ella menos aún pétalo
ofrenda intensa de esterilidad
¿hay algo inmortal que antes

no haya sido primero estéril?
palas de una vana hélice
ni helechos ni palmeras
crecen así en las noches
de eclipse de luna o de lluvia de estrellas
ocre rutilante de la resurrección
enterrada en el confín de los despoblados
¿quién la puede alcanzar?
rosa del desierto contemporánea
de lo inmemorial
agua de los orígenes partículas ardientes
de las ruinas en el instante de su génesis
materia inmóvil de la más
larga quietud
piedra de áncora
¿quién no la ha visto alguna vez
colgada sobre la nuez de una garganta?

DEDOS FUGITIVOS

Árnica.

Árnica.

Árnica.

Piensa en la clara aurora gemela.

El mundo es nuestra única escenografía.

A los *flâneurs* mi abuela Estrella

los llamaba «satélites». Aquellos mismos ociosos que giraban
en torno a Sócrates.

Plusvalía, plusgoce.

¿Marx o Lacan?

No exaltarse, no empequeñecerse.

El realismo es lo que todavía no ha decidido
qué es la realidad.

La imaginación es únicamente renunciar
a toda esperanza futura.

El mundo es el poema recitado por los sueños

de la vida interior. Vía única. Estaciones,

cambios de agujas, apeaderos abandonados,

paso a niveles. Los cables de alta tensión

leen en voz alta las coordenadas para quienes nos hemos perdido.

No existen versos más largos

que las líneas desdibujadas de las manos.

¿Qué sabemos de la poesía en nuestras camas

abandonadas? Yacemos entre la blancura de las húmedas

sábanas y la dulzura de las salinas.

Y el amor que no sobra, que es escaso y evasivo,

sirve, además, para morir más cómodamente en la vida.

¡Descálzate!

¡Déjame lavar tus pies
con agua fría!

¡Descálzate!

¡Déjame acariciar la planta,
el empeine, los dedos fugitivos!

Las dos piernas ensangrentadas reposando sobre las rodillas
de María Magdalena. Los pies desclavados.

Ella llora y mira el cuerpo del hombre
abandonado por la Divinidad, su Divinidad.

El eje entre las piernas de ella y las de Él forman
una A invertida. Ella lleva puesto un traje
verde esperanza y se le ve, muy desapercibidamente,
un pie pintado y otro semioculto. Unas líneas
para inventarse unas sandalias de novia,
unas redecillas para cubrir la impudicia de los pies al fresco.

Pietà. Uffizi. Perugino. Siglo XV. La pasión erótica,
el amor carnal. El pintor lo resumió todo en un gesto
desapercibido, oculto por la muerte y la resurrección.

Magdala, una aldea de pescadores. Myriam
que en hebreo significa María. Y en la genealogía de Jesús
aún hubo muchas más mujeres: pecadoras, extrañas, fatales.

Tamara, Rahab, Ruth, Judith, Herodías y la
mujer de Urías, Salomé. Magdala tan desapercibida en los
mapas de aquellos tiempos y en los nuestros
de ahora mismo. En el evangelio apócrifo
de Felipe, la muchacha tiene un importante papel.

Según el redactor, Él la besó pues el Salvador
la amaba con desesperación. ¿Fueron las de Canaán sus
bodas? ¿Acaso Judas tuvo celos de ambos? Un crimen
tan horrible sólo puede llevarse a cabo por desamor,
por desatención, por burla, por desesperanza.

Otros decían que aquella bella muchacha era pecadora por el simple hecho

de leer la *Torá*, en una época en la cual las mujeres
no tenían derecho al conocimiento ni siquiera de ellas mismas.
Mujer emancipada con el cuerpo muerto y gangrenado entre sus piernas.
Mujer emancipada. Pero ¿quién emancipa al dolor?

Árnica.

Árnica.

Árnica.

¡Descálzate!

Y en el Cantar de los cantares como de lecho en lecho, de sueño en sueño.

Y en los libros de Samuel, David con los cien prepucios filisteos
enamorado de su cuñado Jonatán.

«Él le amaba como a su alma».

¿Un escriba homosexual urdió esta venganza?

Magdalena quiso con la misma fuerza.

Inmundos hasta la tarde si el semen o la sangre menstrual
se derramaban sobre sus cuerpos. Inmundos hasta
la tarde. La poesía es un diario de la vida interior.

Y al desnudarnos nuestra alegre lucha como
en la *Iliada*. Los poemas no son suficientes para el convencimiento.

Lo sabía desde que Ovidio me advirtió.

Provocar el viento para dispersar
las nubes de nuestra mente.

Uno de noviembre, carta desde Amor de Dios.

Playa de Balcobo, a la misma hora que el desprendimiento,
desierta y escondida para los amantes indefinidos.

Y todo lo que no me diste se lo llevará
el búho que está entre las piernas de la aurora
en una de las tumbas de los Medici.

¡Descálzate!

Atraparé tus dedos fugitivos.

Nos asomaremos a ver esta nieve que viene desde
el Sniezka.

Ningún día más memorable que aquel en el que se compuso
el Cantar de los cantares. Y toda muchacha debería leerlo,
pues ella misma es la amada.

Aquella inacabable angustia aún hoy permanece intacta.
¡Qué sabemos de poesía en estas camas abandonadas!

Árnica.

Árnica.

Árnica.

Piensa en la clara aurora gemela.

Árnica.

Árnica.

Árnica.

Y el búho entre las piernas de la aurora florentina,
de la aurora que ya le cuesta amanecer junto al Arno.

La vida es un poema,

el aceite hirviendo que se derrama sobre la huella de las cosas.

La vida es un poema volcado por la sublimación.

Y, mientras tanto, contemplamos cómo la nieve cae
como un maná en la misma Magdala de antes
y de ahora.

Árnica.

Árnica.

Árnica.

¡Adiós! Amadme siempre
y hacedme sufrir aún mayores males.

Á

r

n

i

c

a

NIEVE SOBRE PAPEL DE ARROZ

el desierto
sin lugar
sin tiempo
de su modo
tan solo
Él sabe
el desierto
esa nieve
sin pisarse
el sentido
fabricado
sin sentido
alcanzado
es y nadie
sabe
qué
es
el desierto
la nieve
aquí
allí
ni esto
ni aquello
nómada
atravesando
nada
blanca
roja
sin sendero
tengo

frío
calor
me
contento
nieve
nieve
y más
témpanos
sobre las
tablillas
de arcilla
arena
y más
arena
sobre el
papel
de arroz
las dunas
se acercan
los icebergs
cuando
partimos
hacia la
felicidad
qué bellos
los rompehielos
que perdemos
qué bellas
las caravanas
que perdemos
en los arrecifes
de nubes

DESCREACIÓN

creación
redención
salvación
no hay nada
en la creación
que no esté
destinado
a perderse
a cada instante
se pierde
se olvida
sin piedad
la memoria
Iblis
con ojos sólo
para la creación
no deja
de llorar
la obra
de la creación
todo lo
perdido
es de su
Señor
obras olvidadas
signos
palabras
ilegibles
cuerpos
destrozados

la belleza
perdida
la obra de la
salvación
sola
imborrable
quedarán
redención
salvación
creación
des
creación
salvación
insalvable
ser
no
ser
puntuales
a una cita
a la que
sólo
es
posible
faltar

ATALANTA Y EL ESPEJO

En la próspera llanura de la Toscana,
al oeste de los Apeninos, entre los celtas del norte
y el creciente poder de Roma,
había doce ciudades autónomas de la antigua
confederación etrusca, centradas simbólicamente
alrededor del lago sagrado de Bolsena. Hace
de esto más de mil años antes de Cristo.
Vasos herméticos, urnas cinerarias,
bosquecillos del dios Voltumna, cuyo emplazamiento
aún sigue sin localizarse. Dios andrógino.
Y el clavo anual clavado en la pared del templo
de la diosa Nortia (Fortuna), que simbolizaba
la inevitabilidad del destino. Y el espejo y la parte
posterior del mismo con las mujeres sin ropas,
y la diosa alada Athrpa en el centro, con un martillo
apoyado en los genitales de un joven. Es Adonis,
corneado, muerto y castrado por un jabalí.
A su lado Afrodita, su amada. Y también allí
Atalanta y Meleagro, cuyo destino igualmente
lo decidió este animal. Atalanta tan bella
como feroz en la lucha, así lo comprobó
Peleo, el padre de Aquiles.
Ambos, como era habitual, pelearon desnudos.
Y el jabalí que se escapa por tantos cuadros
de la historia del arte haciendo jirones en las telas.
Morir a manos de Atalanta frente a su cuerpo
desvestido no debió de ser poca cosa.
Así el sentimiento amoroso:
la imposibilidad de escapar de quien
se nos escapa siempre.

CUALQUIER COSA ME BASTARÁ

los poetas inmaduros imitan;
los poetas maduros roban

T.S. ELIOT

Me bastará una mirada furtiva.

Me bastará un saludo breve.

Me bastará no consumir el deseo.

Me bastará no verte envejecer.

Me bastará borrararte de las redes sociales.

Sólo así el amor se podrá mantener eternamente.

Rememoración de Ibn Zaydum y la poetisa Balada

LA TUA IRREQUIETUDINE

Tu inquietud.

Las aves de paso.

Los faros.

Tus ojos se estrellan

contra mi linterna.

¡Hombre al agua!

¡Mujer al agua!

¡No nos resistamos!

Líquido amniótico.

Quizás a mí me salvará tu amuleto.

Quizás a ti te salvará mi amuleto.

La tua irrequietudine.

DEBER

Deber en cuanto deuda.

El deber no debe nada,
no debe deber nada.

O, en todo caso,
debería no deber nada.

Pero, ¿hay un deber
sin deuda?

Cómo entender,
cómo traducir un decir
que nos dice que un deber
debe no deber nada
para ser o hacer lo que
debe ser o lo que debe hacer.

A saber, un deber,
su deber.

Que cada uno lo cumpla.

A LOS PIES PERFUMADOS

Marta

trabajando

María

a

los

pies

deseo

inexplicable

dulce

consuelo

y felicidad

Marta

cuidando

el alto

rango:

«Señor dile que me ayude»

Marta

conocía

mejor

a María

que María

a Marta

la vida

proporciona

el conocimiento

más noble

María

tan llena

de deseo

que lo notaba

sin saber
qué
y quería
sin saber
el qué
María
la mejor parte
que ya nunca
se le podrá
quitar
consuelo de
Marta
¡Marta!
y la nombró
dos veces
jamás
Él nombró
por su nombre
a nadie
que se haya
perdido
pero a lo que
no nombró
por el nombre
sobre esos
queda la duda
a Marta
dos veces
todo cuanto
una criatura
debe poseer
temporal y

eterna
salvación
Marta
María
rescatando
el tiempo
de los días
malos
Marta
afligida
por las cosas
del mundo
María
en la dulzura
del espíritu
Marta
María
anonadadas
al pensar
que Él
iba a retirar
lo que es
suyo
hacia sí
mismo
Marta
temiendo
a María en la
comodidad
en la dulzura
María
escogiendo

inconsciente
la mejor parte
ambas
bien
aven
tu
radas
en sus
des
ven
tu
ras
de la voluntad
eterna
mientras haya
palabras
que os conmuevan
sois imperfectos
Marta
María
también
María
fue
Marta
antes
de sentarse a los
pies
María
Marta
con la lección
aprendida
que se levante

para ser perfecta

ambas

dormidas

a los pies

perfumados

del maestro

Marta

María

PERSPECTIVA CON PUERTA ABIERTA

abrir

abrirse

cerrar

cerrarse

el sueño

y la vigilia

la vida y

la muerte

la luz y

la oscuridad

a este lado

o al otro

la puerta principal

la trasera

la que lleva a las escaleras

la escalera que baja hasta el

sótano

la que sube al

desván

el infinito pasillo

donde se abren

innumerables

puertas

visibles

invisibles

al otro lado

quién

étant donnés

mirada célibe

umbral

lapsus
entre jamba
y jamba
intervalo
el gesto que
cierra
más rotundo
más fuerte
más breve
que el que
abre
bisagra
abrir
cerrar
solve et coagula
ésta no es una
puerta
duo habere
la duda es lo doble
la bifurcación
la encrucijada
los cuervos
entre trigales
pasos sin orejas
en silencio
los objetos
su verdadera
función
clausura
¡al abierto!

E DE MEDINA A MOLINA

e de Medina a Molina en otro día van
travesía de la escritura
préstamo hecho a la astrología
e de Medina a Molina sujeto
estoy por unas trenzas
en las avenidas del sueño
a cielo raso bajo las certidumbres del lenguaje
anónimo autor la muerte funda
la verdad de la obra que es enigma
claridad que nos entrega
a la sombra eterna de los sentidos
diferentes a un hombre único
que habla siempre la misma lengua
simbólica a través de tiempos
múltiples e de Medina a Molina
scriptor compiler commentator
auctor qué añadido más allá
de la nada del yo que soy
anónimo lector
e de Medina a Molina
de un deseo al otro
la travesía de la escritura
releyéndonos sin fin
en Medina o en Molina
ida y vuelta de quienes fueron
de quienes vamos a todas partes
a otros lados sin descanso en la noche
sin fin sin la claridad que no es
un atributo para comprender
a quienes vagamos

de Medina a Molina
bajo el arco de tres ojos
a través de tiempos múltiples

VENENOS DESVENDADOS

tras ver destruido el templo del Magno
que se construyó para sí mismo y Amón
de Siva atravesamos el desierto de Libia
hasta el oasis de Bahariya
las puertas secretas
por donde entró a la santidad
de los señores de la eternidad
tampoco daban cobijo a quienes nos acercamos
nada quedó a salvo
las dunas brillaban como senos de oro
máscaras y petos
la cara del esposo hacia la desposada
contemplándose sin fin
younger lady elder lady
dátiles ánforas selladas con venenos
desvendados
dos flores bajo las axilas
en las palmas de las manos
bolas de lino
soy todo lo que fue es y será
ningún mortal levantó mi velo
habitar cerca es pensar
ese estar parado en ningún sitio
azotado por vientos sin procedencia
habitaciones no barridas
panes espigas de pescados
huesos de liebre y frutas mordidas
ratones atravesando el vacío de una ciudad
perdida de madrugada

ENTRE PALABRA Y MÚSICA

Entre palabra y música
Orfeo poesía desmemoriada
acechando con celos
es justo esta intimidad
tan peligrosa para el poeta
quien permite al arte su desafío
ante el olvido ante la negación
ontológica que es la muerte
el misterio cruel y ambiguo
del choque hombremujer
entre eros odio mutuo
en el poema
entre música y poesía
entre palabracanto
Orfeo cantor del ser
poetamusicorrecitador
lira danza coros
y Eurídice se da la vuelta
en el umbral de la luz
escuchando de las lejanas tinieblas
un sonido sacro
más seductor que el de su amante
despedazado desollado
canibalizado por las Ménades
posesas y su cabeza
entonando incluso
descabezado y sus cabelloscuerdas
vocales
¿qué ritmo?
¿qué versos?

desde el otrolado
de la orilla
musicaparlante
¿cuáles más luminosos?
¡los condenados!
voces agónicas
musicapalabra
la poesía reclama
revoca
lo que en ella
es
canto
vacante

UN REMO EN LLAMAS

Todo ocurrió para que tú lo recuerdes algún día.

Un remo que, de pronto, se prendió en llamas sobre las rocas,
desprendiendo una fragancia como de maíz tostado y algas.

«Si no escucháis el sonido de las pulseras es que estoy
ya muerta». Toqué el lóbulo de su oreja y acaricié sus labios.

«El otoño se acerca, tendremos que reagrupar las fuerzas».

Sólo el recuerdo de lo erótico actúa con erotismo.

Lo invisible siempre fue y será la principal fuente
humana de información sobre el universo.

Suenan las pulseras como sonajeros. El cuerpo envejece,
el de la joven y el del veterano. Y ningún poema o verso ajeno o
propio nos presta alivio. Las ideas son sucedáneos de los dolores:
desde el momento en que se transforman en pensamientos, pierden
una parte de su acción nociva sobre nuestros corazones. Renacer
está ya por encima de mis fuerzas. El primer melancólico fue Belerofonte.
Odiado por los dioses aún sigue errando por las páginas de la *Iliada* y por
el llano de Aleo. El corazón devorado por la tristeza y evitando
las huellas de los seres humanos. El depresivo persigue aventuras
y amores decepcionantes. «El otoño se acerca, tendremos que
reagrupar las fuerzas». Frente a frente, encerrado con la cosa innombrada.

¿No era Cristo también Belerofonte?

Ambos abandonados por su dios, doliéndose de los errores de los
humanos. Inconsolables y afásicos con la bilis negra (*melaina kole*).

Melancolía (*ethos-péritton*), personalidades de excepción.

Melancólicos por exuberancia de humanidad.

Y la tristeza como un pecado por no tener fe ni confianza
en lo Supremo. Pero yo la tengo. ¿Con Belerofonte o Cristo?

En *El idiota* de Dostoievski, Mischkin descubre una copia del
Cristo muerto (1521) de Holbein el joven, en la casa de Rogochin,
y exclama: «Al contemplarlo, puede perder la fe hasta un creyente».

¿Expiación, reconciliación?

Todo ocurrió para que tú lo recuerdes algún día.

Un remo que, de pronto, se prendió en llamas sobre las rocas,
desprendiendo una fragancia como de maíz tostado y algas.

«Si no escucháis el sonido de las pulseras es que estoy ya muerta».

Toqué el lóbulo de su oreja y acaricié sus labios.

«El otoño se acerca, tendremos que reagrupar las fuerzas».

Sólo el recuerdo de lo erótico actúa con erotismo.

Esa desproporción entre el cuerpo ya ajado y el deseo inmortal.

Cuanto más de cerca miramos las palabras, más miopes nos parecen.

¡Cómo saben las cosas resistir nuestras miradas!

La filosofía es la nostalgia de sentirnos en todas partes en casa.

Novalis toma esta frase de Giordano Bruno:

«*Al vero filosofo ogni terreno è patria*».

Para el verdadero filósofo cada lugar es su patria.

La poesía es la nostalgia de sentirnos en todas partes fuera de casa.

¿Filosofía, poesía, pensamiento, artes?

La amada posee una presencia ubicua y constante,
es todo un mundo, es el mundo.

Todo ocurrió para que tú lo recuerdes algún día caminando
desnuda con el vestido de la noche. Y en los pliegues de esas sedas
movidas por las brisas,

mi voz como la de los antepasados que te entregaron esas pulseras.

La belleza, también la de la ficción, enferma a quien la posee y a quienes
intentan poseerla. Mnemosyne, la diosa de la memoria.

¿Por qué te vengas suprimiéndonosla? Mnemosyne o Marlene
cantando desafinadamente «*Ich bin von Kopf bis Fuss auf Liebe eingestellt*».

El secreto y el azar. El libre albedrío y la seducción que es una metáfora
del conocimiento. E incluso el dolor que me causas no lo doy por olvidado,
no lo dejo que huya. El deseo sigue. El deseo sigue incontrolable a cualquier edad.

En *El fuego fatuo* el personaje de Louis Malle, proveniente de la novela de Drieu la Rochelle,
exclama: «...no puedo tocarte,

voy a intentarlo con la muerte. Creo que ella se dejará».
El deseo continúa y la vida huye sin poder ya alcanzarlo.
Todo ocurrió para que tú lo recuerdes algún día.
Un remo que, de pronto, se prendió en llamas sobre las rocas,
desprendiendo una fragancia como de maíz tostado y algas.
Las pulseras, el lóbulo, los labios, los pies desnudos
transparentes entre las aguas.
«El otoño se acerca, tendremos que reagrupar las fuerzas».
Olas, olas, olas rompiendo contra nuestros corazones.
Bajo las primeras dormiremos profundamente.
Bajo las últimas, las más plateadas, permaneceremos despiertos.

LA SIRENA DEL MISSISSIPPI

Son posibles muchas cosas que nunca llegan a ser reales,
porque solo lo necesario llega a ser real.
Solo lo que llega a ser real ha sido posible,
y todo lo real también es necesario.
Chica angelical capaz de besarte y, al mismo tiempo,
rebanarte el cuello con una navaja de afeitar.
Hermosa como la muerte, seductora como el
pecado, fría como la virtud más casta.
«Nunca podría vaciar mi bolso delante de ti».
La experiencia del sufrimiento condición *sine*
qua non para su amor prestado.
Solo una droga tumescente para la libido
que fuera directamente al cerebro en vez de ir al sistema
vascular, podrá acabar con nuestra derrota.
Deneuve la muerte bella. Hasta los ángeles reclamarían su sexo.
Hasta los filisteos se cortarían los prepucios sin circuncisión.
Coito significa conocer, vaciar el bolso de Catherine
sobre su cuerpo desnudo. Alabarte es sembrar en tierra estéril.
También la justa belleza se puede ensalzar injustamente.
No hay verdad que valga más que su rostro.
Viles de viles jergones son los que pueden hablar
de ella con autoridad.

LO DESHABITADO

Un amor sin nadie para amar.
Un amor sin sujeto amante.
Un amor en pena.
El amor mismo desemboca en la muerte.
Entre el presente y la ausente:
párpados caídos.
Aidos, la vergüenza,
como una tercera presencia.
Ambos quieren huir pero Erato
lo impide.
Quien ama de cerca a lo ausente
se pierde. Fuera del tiempo,
del espacio. El instante absorto
en sí mismo para contener a la nada.
La habitación en silencio. La mesa revuelta.
Las flores volcadas donde fuimos
cuerpo y alma. La vendí para separarme
de tu ser desconocido.
Ahora sobre lo deshabitado escribo.
Ningún lugar a dónde encaminarnos.
Ningún motivo para permanecer
si no está tu ausencia en él.
Un amor sin nadie para amar.
Un amor sin sujeto amante.
Un amor en pena.
Todo contemplado desde los acantilados.
Y esta música de la naturaleza,
la única verdad conocida.
¡Esta música!
Una partitura sin nada que tocar.

ACANTILADOS DE FINISTERRE

Paisaje glauco del océano.

Los cielos, las montañas, los bosques,
se comen el horizonte.

Y el panorama desde los acantilados
con su fondo rojizo del atardecer
parece salir de una fragua incandescente.

La naturaleza se apropia de nosotros
y nos impregna lentamente y se dilata
en nuestro ser que se desconoce.

Sí, la paz, el silencio y no tener prisa
mientras contemplamos los aviones a reacción.

Pero el ruido de las babeles, una confusión de sonidos
vagos, el castigo del tumulto informe.

De la abundancia del corazón habla la boca.

¿A quién Dios tocó con un carbón encendido?

Desdichada melancolía de lo inaccesible.

Todo escritor es un sonámbulo.

Y esta belleza que enferma gravemente a quien la posee
y no puede deshacerse de ella.

TEMPLOS DE MAÍZ

Los campos de maíz, templos
como aquellos otros de Paestum,
los recorría de infante en medio de las pobladas mazorcas.
¿Qué quedará de nuestros recuerdos del pasado?
¿Qué materia los conformará?
¿Para qué me trajeron aquí?
¿Para qué se cumplió un deseo que no pedí?
Aún permanezco inquieto en este mundo
fugitivo y sin sentido.
Por las playas, por las ensenadas, por las dunas,
entre la lluvia, los vientos y los sauces
latigantes, avanza el otoño de nuestra desesperanza.
Y a lo lejos, como una señal en el camino,
los pomos de las puertas de las casas en llamas.

FRÍOS PÁRPADOS

Lucca,

Toscana. A los españoles, en los tiempos imperiales,
nos toleraban porque allí estábamos siempre
de paso.

San Michele, una iglesia que canta.

De allí Puccini. Pero de los balcones
sale la música de Boccherini.

Lirio húmedo y fresco mezclado
con la morcilla picante de los mediodías.

El aire detenido en las campanas del Duomo.

Y desde la Alejandría ofidea, Lucca tan lejana
para su poeta. El Santo Voltó. La faz del Señor
crucificado, esculpida en un nogal por Nicodemo.

In moto, stralunato e mansueto.

Y a Ilaria caída de sus manos
una jaula de plata con una alondra,
antes de que a Paolo le hiciese
mesar su barba rizada.

La muchacha, blanca apenina,
se aclaró los ojos en el batisterio.

«*Morte bella pareo nel suo bel viso*»,
escribió Petrarca.

Dormida, aún su rostro más hermoso
esculpido por Jacopo.

Y nada es, y todo apariencia.

Y el temor a que de nuevo se abran los fríos párpados.

SIRENAS

silbido del viento
silbido de la víbora
gritos de amor
gritos de guerra
antes del verbo
de una caña
faunosátiro
huyendo de Apolo
sirenas
voz y verso
desaparecer en la verdad
desaparecer en su canto
abisal
purovacío
vientopájaro
maestros cantores
y el único que habla
y el único que calla
escapar a sus gemidos
escapar a sus silencios
¿por qué ya no hay nada?
silbidosilenciososirenas
sin
cera

HÉROE DEL TORMENTO

héroe del tormento infundado
porque encadenó a la muerte
o porque amó a la vida
hurtándole la trascendencia
castigo sin redención
siempre idéntico
siempre gratuito
bajando subiendo
enorme piedra
agotamiento en vano
acción contraria a la acción
inútil en lo útil
vanidad de lo que le aplasta
pertenece al peñasco
y éste le pertenece
en su abrumadora ligereza
universo sin dueño
feliz como Sísifo
subiendo y bajando
versos
sin
sentido
sin
resurrección

QUIÉN AMÓ MÁS

¿quién amó más
Fedra o Medea?
¿quién amó menos
Hipólito o Jasón?
un veneno más lento
pero más fatal
que el de Medea
mató a Fedra
perderse y perderlos
¿puede imaginarse
algo más corriente?
el furor del deseo
nacido de la noche
camino a la perdición
el amor a la pureza
impura
inocentes culpables
mujeres moribundas
y ese amor
y ese deseo
que sólo
se consuma
con la
mala
muerte
a deshora

AULIS

en Aulis

sobre el altar de

Artemisa

la sangre de

Ifigenia

chorreando

Isaac

Agamenón

tan fecunda en horrores

la fe

estoy de parte

de Lucrecio

ARGOS

Agamenón

después de tantos peligros

en Troya

sucumbe sin honor en Argos

la ciudad podrida por el fango del recuerdo

Orestes

duerme a los pies de una estatua

de Apolo para protegerse

mientras Egisto y Clitemnestra

expiran

de su propia mano sin temblor

ley del talión

las Erinias preparando

la venganza a través del sueño

remordimientos de la inocencia

en el crimen

inocencia en el mal

impío contra una verdadera piedad

no abolir angustia y desdicha

sino unir al hombre a la angustia

de la libertad

porque sin ella

nada se es

Y LA RUINA

y la ruina del
pasado en el
presente
entre lo arcaico
y lo moderno
una cita secreta
la clave de lo
moderno
está oculta
en lo inmemorial
y lo prehistórico
y lo antiguo
en lo moderno
en su final
se vuelve
para reencontrarse
en los orígenes
vanguardia
en retaguardia
el presente
tiene una forma
de arqueología
porque
es la parte de
lo no vivido
en lo vivido
volver a un
presente
en donde nunca
estuvimos

tiempo
de
ahora

SIN SER VIVIDO

algo

sin

ser

vivido

en

cada

vida

algo

desconocido

en

cada

palabra

niño

y

adulto

semejantes

en

lo

no

vivido

en

el

rostro

del

muerto

sin

huella

de

lo

no

vivido

muerte

burlada

felicidad

BELLO SEMBLANTE

mientras

el rostro

de un

animal

quiere

decir

algo

un

bello

semblante

es

sólo

silencio

ausencia

de

palabra

in

necesaria

ÁNGEL SAMAEL

ángel
de
la
muerte
Samael
luchó
contra
Moisés
contra
el
lenguaje
que
anuncia
la
muerte
¿qué otra
cosa hace
sino
el
lenguaje?
arrancar
el
secreto
que se limita
a
anunciar
a
aprender
a
hu

UN APARCAMIENTO DE AUTOCARAVANAS EN CONCORD

Concord, Massachusetts. Delante del estanque Walden,
arces y robles bordeándolo.

También un montón de metros cuadrados de cemento
para aparcar caravanas rectangulares de techo plano como
ataúdes de marfil.

Unos peldaños delanteros de hormigón ligero
unían las mosquiteras a la tierra.

Esas estructuras móviles habían perdido su función
y ya sólo contemplaban estáticas la autopista estatal.

Los antiguos restos del viejo camino de carros,
los bosques entenebrecidos por sus vastas extensiones,
el profundo estanque, las playas interiores y las abandonadas vías
del olvidado ferrocarril.

Parque de caravanas: jubilados, proletarios, clases medias bajas aún
con algunos ahorros para despilfarrar al aire libre.

Llamativos coches aparcados, televisores grandes encendidos día y noche,
flores de plástico sobresaliendo de los alféizares,
el olor de comidas pestilentes compartidas,
los basureros repletos de botellas y botes y bolsas con los excrementos
de los perros consentidos.

«Basura de caravana», me dijo Greif,

refiriéndose a los seres humanos despreciados por quien no tiene un grupo
organizado a quien odiar. Walden, el estanque, parque natural e histórico
debido a que Thoreau vivió allí a la intemperie. Walden la aristocracia
de los parques estatales norteamericanos por encima de Battle Road,
al otro lado de Concorde, entrando en Lexington, donde los patriotas
desencadenaron la revolución. A orillas del Walden una chabola,
y a su alrededor un huerto donde el filósofo cultivaba judías y patatas no sólo
para comer él sino también para vender.

Un buen festín hubiera preparado para Kierkegaard y Nietzsche.

¿Qué es realmente vivir? ¿Hasta qué punto se puede aprovechar más la vida apartándose de las obligaciones habituales?

¿No hubieran contestado los tres lo mismo?

Ganarse la vida, un trabajo fijo, una propiedad, una familia, el estado y la hacienda pública. ¡Qué desperdicio! En USA, en Dinamarca, en Alemania, en el mundo entero. Ahora hay una cabaña en un lugar dudoso y muchas piedras y cadenas acumuladas por los visitantes en otro espacio. Desobediencia civil pues la cabaña actual, la que pasa por ser la que no fue, es una reconstrucción oficial no reconocida por los admiradores.

Las tablas de la infamia son prefabricadas. Madera torneada a máquina y no a mano como él hizo. Además, muy cerca, una escultura suya erigida por quienes ni siquiera lo han leído. Él la hubiera mandado derribar.

Una pintada junto al monumento lo requiere angustiosamente.

Una tienda de *souvenirs* es la más beneficiada. «Sólo en la naturaleza se puede salvar el mundo». La naturaleza reduce nuestra vida a lo esencial, nos refleja, nos rechaza y destroza nuestros ídolos de arte.

El gusto por lo hermoso se cultiva mejor al aire libre.

Robles, pinos, abedules, ardillas, ranas, lechuzas, carboneros.

Emerson, su vecino, amigo y maestro, anotó en su *Diario íntimo* que, en Concord, no había cuervo o perdiz que conociera el bosque mejor que Thoreau. En el lago Walden me eché a nadar. Luego me sequé en pleno verano, bajo el viento oeste que venía desde Boston.

En ese mismo estanque donde el cuatro de agosto del año 1837,

Ralph Waldo Emerson anotó en su *Diario íntimo* que había demasiados mosquitos bajo los bosques para cobijar a la Musa.

El parque de caravanas lo estaban deshaciendo desde hacía ya varios años.

El cemento lo cargaban en grandes camiones y las caravanas las iban llevando al desguace a medida que sus ocupantes se morían.

A Thoreau le hubiera gustado un museo, al aire libre, con estas chozas modernas anticuadas y obsoletas.

Thoreau tampoco construyó su cabaña de la nada.

Él mismo cortó la madera de los árboles y no pagó nada por ella.

Contó con la ayuda de algunos amigos y recicló los restos del campamento de un obrero irlandés que había trabajado en la construcción del ferrocarril de Fitchburg. «El coste de una cosa es la cantidad de lo que yo llamo vida necesaria para intercambiarla por ella, de inmediato o a largo plazo», así él definía la economía.

Walden, un estanque, ni un lago, ni un mar, ni un volcán, ni un gran cañón, ni un océano, apenas una gran charca imperceptible desde una nave espacial. Estanque, lago, bosques, la cabaña y la cárcel. Su ciudad, Concord, lo encerró en una ocasión cuando se negó a pagar los impuestos a un estado que mantenía la esclavitud y había invadido México. «Más fuerte es la verdad que el error, y más eficiente combatir la injusticia cuando se ha sufrido en propia carne». Concord, Massachusetts, delante del estanque Walden me detengo durante varias horas interminables en su finitud.

Pregunta a tu corazón lo que no sabe.

Pregunta a tu corazón lo que no sabes.

Nada más humano que el desprecio de uno mismo y el amor a la naturaleza. ¿Pero no son ambos de la misma materia?

Pregunta a tu corazón lo que no sabe.

Pregunta a tu corazón lo que no quieres saber.

EL VIEJO EN EL AGUA

En Santa María del Tule, en Oaxaca, México,
en el atrio de una iglesia española del siglo XVIII,
está desde hace más de mil años el Ciprés de Moctezuma,
el *taxodium mucronatum*, el *ahuehuete* (en lengua náhuatl),
el viejo en el agua, así se le conoce, pues, en su origen, este
lugar era una zona pantanosa. Su circunferencia es de cuarenta y dos metros.
La más grande del mundo. Por respeto alejaron la autopista
panamericana. Abracé allí, hace tiempo, a mi antepasado.
En Lincolnshire (Inglaterra), en la casa de Newton,
cogí manzanas prohibidas y las comí para conocer
su sabor. No eran muy dulces, pero sí duras como piedras.
También muchas palabras que cayeron en el olvido renacerán y se disiparán
las que ahora tienen prestigio, si lo quiere el uso
en cuyo poder están albedrío, autoridad y norma de habla.
Bajo las Torres Gemelas aguantó el peral de Callery.
Lo habían traído desde China o Vietnam. Él fue su propio
testigo. La angustia, el temor, la desolación, el abandono y
los sudores de sangre comienzan para un ser humano cuando
no puede tener otro testigo que él mismo. El peral, este peral
es de nuestra propia naturaleza. De pie, nadie lo dobló,
ningún velo lo ocultó por encima de su estrella.
En Bodh Gaya, al norte de la India, me senté bajo el esqueje
del árbol Bodhi, un *Ficus religiosa*. Siddharta
durmiendo sobre las raíces de su antepasado se convirtió en Buda.
Nada nos garantiza que la cabaña de un inmortal lo sobreviva.
El mundo puede prescindir perfectamente de la naturaleza que le dio
cobijo, pero puede también incluso prescindir del ser humano
al que cobijó. Epicteto no creía que Dios fuera algo externo,
sino que todos los seres eran un fragmento del propio Dios.
Como estoico me considero panteísta o panenteísta. Dios

lo es todo y todos lo somos en Él: el *ahuehuete*, el manzano,
el peral, el ficus y hasta el tilo de Morás
bajo el cual solo se puede decir la verdad en los juicios,
y las medias verdades en las fiestas y los bailes,
son una parte de nosotros mismos. Al acariciar sus ramas
y sus hojas hacían nacer su carne bajo mis dedos.
Mientras sigan en pie, ¿quién podrá abatirnos?

CIMAS QUE NUNCA ALCANZARÉ

¡Ah! La angustia de las cimas que nunca alcanzaré.
La montaña es la nada. La mente serena en los momentos difíciles.
La mente templada en los favorables.
Hablo donde sé que no soy creído.
¡Ah! La angustia de las cimas que nunca alcanzaré.
Dormir al pie de un haya con la visión de una gran roca
inalcanzable cubierta por una parra silvestre.
En los glaciares la muerte y la conservación de los cuerpos.
Mi bien amada, ahora sí puedo tomar posesión de ti.
El destino guía a quien lo desea y a quien no lo arrastra.
Las rocas, esos cristales como cuchillos, cortando los cabos,
las tormentas, la desesperación, la desaparición, los pasos
en el desierto nevado. Y el olvido del punto de partida.
¡Ah! La angustia de las cimas que nunca alcanzaré.
Mi memoria un sótano inundado con periódicos viejos.
Un sótano inundado de grandes titulares tipográficos.
Mi alma errante como bandera al viento en los buques de carga.
Y el pasado, una fila de nubes lentamente transcurriendo.
Y el futuro un serpa al que ya no puedo alcanzar.
Y los campos secos de trigo que quemamos para no ver el más allá.
Bajo la niebla silenciosa arrastro un profundo cansancio
en el abismo de la existencia. ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer?
¿Qué me es dado esperar? ¿Qué es el ser humano?
Sigo sin poder responder a las preguntas de Kant. La filosofía tal cual
la conocemos no tiene futuro, su especialización lleva a un
callejón sin salida. Debería explicar la totalidad: la manera de
entendernos a nosotros mismos y al mundo. La filosofía se va
progresivamente degradando en ciencia.
¡Ah! La angustia de las cimas que nunca alcanzaré.
Libre de amor, de celo, de odio, de esperanzas, de recelo.

¡Qué mejor vida solitaria que esta de la luz no usada.

Las avalanchas y el agua gélida de la nieve arrastrándonos.

El *conatus* de Spinoza: la tendencia natural de las cosas al desorden.

¡De qué vale beber en vaso de oro estos carambanos recogidos entre olvidados tesoros! Y luego en los rápidos deshielos la desilusión de los pedriscos.

Geranios rojos y la mirada furtiva cuando la impotencia de alcanzar la cima:

la apatía, la resignación, la infelicidad

se han apoderado de mis fuerzas. *Amechania*, ausencia total de ardides, de astucia, de ocurrencias, de medios.

Incluso a una piedra las manos humanas la quiebran.

Callo porque preguntas lo que nada te importa.

Lo descubierto no pierde su misterio en el descubrimiento.

Lo oculto no se revela, la noche no se dispersa. Subo por las faldas de la montaña como por las faldas de las vírgenes impuras.

¡Cuánta voluptuosidad en el abrazo carnal! La amada: montaña

o rostro, es aquello que se escapa sin cesar de su forma,

un revoltijo de signos entre los cuales el alpinista, como un enamorado, pierde el poder de seleccionar o clasificar. No hay ascensión sin esterilización,

sin castidad, sin castración. ¡Ah! La angustia de las cimas que

nunca alcanzaré cargado por el peso ingente de tantas melancolías.

La pureza, allí arriba, en el gran invierno, abarcando mi propio espacio reservado.

Me hielo, me deshielo, me hundo en las neveras y caigo rodando al bosque.

Y en el gran claro soy lo que sueña el robledal.

Y en el mar un inmenso bloque de mármol la blanca ola.

Me pudro, asciendo al perenne invierno, al gran silencio que yo únicamente escucho como la gran verdad, la única.

El instante es fugitivo e inasible. No perduran ni las huellas de los lobos que nos persiguen para darnos compañía.

¡Ah! La angustia de las cimas que nunca alcanzaré

es semejante a la que sentí por ti.

El ser amado está en un estado de resurrección permanente.

Lo escruto y lo descifro sin cesar, pero siempre huye del cerco,

nunca coincide con su propio discurso,
burla todos los esfuerzos emboscados para rodearlo o
circunscribirlo. Amor, olvido de todo. Un llamamiento
al otro que no es más que la propia montaña. ¡Ah! la ascensión, el agotamiento
de las empalizadas, la nostalgia del idilio: un tiempo
y una patria común con la cima y el rostro de la desconocida.
Fuera del mundo están las playas, las montañas. ¡Qué pereza allí arriba, qué
pureza de la pereza! Lanzarse al gran invierno.
Los troncos de los abetos tienen mis mismas manchas de piel.
Vengan a nosotros estas nieves, estas lluvias, estos vientos.
¡Quién encontrará un lugar en el frío!
Y cuando todos los animales huyen perciben lo que yo
no alcanzo. ¿Quién encontrará un sitio a resguardo?
Esquíes. Partimos hacia el banco de hielo sumergido en pleno horizonte.
Vamos hacia lo blanco. Hacia las montañas que llevan ese mismo nombre.
Los picos que esperan. ¡Las esfinges!
La mente vacía de los alpinistas, su más allá del vértigo,
su regreso al mundo sin regresar de la naturaleza.
El *conatus* de Spinoza, la fuerza que contrarresta la tendencia
natural de las pasiones al desorden. La mente vacía del
alpinista, su más allá del vértigo, del gozo en los umbrales que no penetrará
jamás. La mente vacía del alpinista su regreso al mundo sin regresar de la naturaleza.
Rocas y más rocas desprendidas, rostros innumerables de cuero.
El glaciar allí donde no lo podemos tocar. Y esto nos salva
de los patinadores en el mundo de los despeñaderos.
No estamos de ningún lado, todo siempre nuevo,
y para conseguir el tiempo breve. La ascensión,
como la pasión amorosa: un gozo corto que sin fin se llora.
Amor con otro amor más encendido en las tiendas rivales.
Las rocas se ablandan, nuestras manos las amasan sin sentido,
y son los dólmenes y los menhires que no paran de esperarnos.
Y los peligros me excitan desde la ladera y las faldas sopladas.

¡Lánzate hacia donde no sabes!

¿Qué será más blando, caer desde las cimas sobre las hierbas húmedas o sobre las espumas del mar?

Todas las cosas conllevan dolor y afectan a la mente de los ascensionistas. ¿Acaso no es la sal como la nieve?

¡Calla porque preguntas lo que a nadie le importa!

Bella es la serenidad. Más bella aún que el amor.

La pasión la combate cuando deja de combatirse a sí misma.

Levanto la vista. ¡La angustia de las cimas que nunca alcanzaré!

El rostro del pico de la montaña es como el de la amada aún más inalcanzable.

Se nos escapan y en esto estriba la maravilla de la alteridad.

¡Ah! La angustia de las cimas que nunca alcanzaré.

La montaña es la nada amada. ¿Para qué conquistarla?

¿Acaso no son suficientes los besos sin cuento sobre tus pies desnudos?

EN EL PICO RYSY

Vertiente polaca de los Tatra.

Una parte de la cordillera de los Cárpatos
que se extiende a través de la frontera con Eslovaquia.

Densos bosques, lagos, afiladas montañas
como el pico Rysy. En invierno, Polana
Chocholowska alberga una estación de esquí.

Y en la primavera una alfombra de crocos
azafranados cubren las praderas.

Aquí ya no levantaré ninguna casa.

Aquí ninguna visita llegará de improviso.

Aquí ya solo estaré.

Velaré, leeré, pasearé, escribiré notas como ésta,
y meteré mis pies descalzos en la nieve
para ahuyentar tu deseo.

K

K

kalumniator

autokalumnia

falsa acusación

falso acusador

el tribunal

no quiere

nada

acepta

si vengo

si voy

kontra

mí

mismo

la única

kulpa

autokalumnia

pekado original

kontra mí

inocente

kulpable

de kalumnia

a ciegas

al azar

kuerpo a

kuerpo

¿cómo puede

ser kulpable

un hombre?

sentencia

no hay juicio

sin pena

kausa

sin

kausa

temeritas

praevarikatio

tergiversatio

konfesión

autokondena

inkonfesable

konfesar

la propia

kulpa mentir

torturar

arrancar la

verdad

voz de la

konciencia

K

kardo

yo

solo

hacia

el *kastrum*

hacia

el *kastellum*

hacia el

kardinal

del cielo

en otro

límite

K

SOBRE ALGAS

el sonido
que se extingue
acaba
mi verso
las manzanas
durmiendo
cabeza con
cabeza
cómo me apena
haber dejado
de ser
joven
en el viento
del invierno
corazón
allanado
y las muchachas
tumbándose
sobre las algas
de las rocas
arrojadas
del rostro
de tus
ojos
me despiertan
y me llaman
de vuelta
¿a quién preguntaré
sobre estas
cosas?

no soy más que
tiempo
el sonido
que se extingue
acaba
mi verso

TRES CUATRO ESPIGAS

tres

cuatro

espigas

de trigo

en el suelo

entrecruzadas

esquema

del universo

lugar

recuerdo

¿estuve aquí?

cuándo

cómo

no sé

decirlo

y todo

lo sabía

desde

antes

temor de la

nada

y de lo

eterno

tres

cuatro

espigas

de trigo

en el

suelo

entrecruzadas

será como
cuando
uno ya
vivió
las cosas
que ya fueron
todo
regresa
no solo
igual
sino
más
igual
que
antes
tres
cuatro
espigas
de trigo
en el suelo
entrecruzadas
siempre
eligiendo
siempre
abandonando
el camino
cubierto
de ruinas
de cuando
empezamos
a ser
de cuanto

podríamos haber
llegado a
ser
el pasado
en el presente
del recuerdo
y el futuro
solo en el
presente de la
expectativa
Capri
Central Station
me pierdo
en los descuidos
irreversibles
lo olvidado
no tiene
necesidad
de
nosotros
tres
cuatro
espigas
de trigo
en el
suelo
entrecruzadas
aurora
boreal
en otro
sitio en
alguna

parte
siempre
eligiendo
siempre
abandonando
el camino
empedrado de
ruinas
de todo
cuanto
empezamos
a ser
de todo
cuanto
podríamos
haber llegado
a
ser
tres
cuatro
espigas
de trigo
en el
suelo
entrecruzadas

AUTOACUSACIÓN

acusación

auto

acusación

de

oscuridad

la

claridad

no

es

un

atributo

de

la

poesía

acusación

auto

acusación

claridad

oscuridad

auto

inculpación

culpable

sentencia

condenación

os

cu

ri

dad

sin

sentido

en la
inteligencia
no
poética

EN LA FORTALEZA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

Un día de primavera en San Petersburgo, delante de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo, una muchacha rubia de ojos azules, de pronto, se saca su jersey que, seguramente, le estaba dando calor,

y deja ver sus pechos arrogantes flotando sobre el Neva en la isla de Záyachi.

¿Un acto de libertad o una llamada al transeúnte desconocido que se queda admirándola?

El joven Alekséi Pajómov la captó en el último cuadro que pintó en su vida. Era el año 1934. Este grito voluble y sexualmente contrarrevolucionario lo condujo al diseño gráfico que, con todos mis respetos, no es lo mismo.

¿Cómo se llamaba esta muchacha?

La seducción es un método de conocimiento. La borrosa cara que flota debajo del jersey desterrado,

revela un misterio y la diferencia de una cara vista desde cerca que posee cualidades de lo monumental. Más monumental ella que la propia fortaleza

con sus cansadas columnas y capiteles inmóviles.

Lo monumental y lo íntimo se convierten en una lección sin palabras.

¿Cómo sería, cómo besaría, qué aspecto llegó a tener su cuerpo, cuáles serían las posturas del gozo?

Una muchacha delante de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo, la prisión de Dostoievski, Tolstoi, Bakunin, Gorki.

Una muchacha delante de la catedral de San Pedro y San Pablo bajo el campanario con la cúpula rematada por un angelote,

ahora un óleo sobre lienzo colgado de una pared del Museo estatal de San Petersburgo.

La vida cotidiana, a veces, sobrepasa con mucho al arte en su profundidad, su extrañeza, su absurdo, sus accidentes, su vehemencia, su manera de hacer realidad la fantasía o de romper la barrera entre realidad e imaginación. Todas las cosas son una obra de arte y sólo dependen de cómo las miremos.

La muchacha, su rostro misterioso, el jersey, la ropa interior, la falda difusa, la torre de alta tensión sugerida con apenas trazos, la fachada de la

Fortaleza hexagonal con seis bastiones. ¿Con qué ojos la miro?
¿Serán aquellos mismos
ojos con que los viejos miraron a Susana?
Los míos la defienden. Pero ¿quién seduce a quién?
Una estatua de la libertad que hace gestos que llaman la atención.
Y el arte que lo hace posible, pues delante de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo
por donde acabo de transitar, no hay ahora ninguna muchacha levantando su jersey para evitar el
calor. El arte mejora lo que el azar ni siquiera puede ya darnos.
Delante de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo no está esta muchacha,
pero sí aquí en el museo. Sólo lo que llega a ser real ha sido posible
y todo lo deseado es también necesario. Muchas cosas son posibles, que nunca
llegan a ser reales, porque sólo lo necesario llega a ser real.
Una muchacha joven, de esto hace ya ochenta y cuatro años, se levanta
el jersey delante de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo.
¿Qué hubiera hecho yo de habérmela encontrado? ¿Abrazarla? ¿Contemplarla como ahora
contemplo su retrato? Aristóteles me aconsejaría lo mismo
que le dijo a Nicómaco: «El inteligente no aspira al placer, sino a la ausencia de dolor». ¿Qué más
da que quien contemple a esta muchacha viva en su cuadro sea un viejo
como yo (no tanto, pero según va el poema queda mejor así) o tan joven
como otros muchos visitantes que ni siquiera se aperciben de su presencia.
Ni unos ni otros jamás podremos hablar con ella.
Desde su mutismo siempre estará sola delante
de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo
sacándose el jersey que quizás aún hoy otra muchacha lo porte.
Cualquier gesto que activa el sexo, lo atrae hacia la publicidad. El atractivo
sexual es algo que se exige mucho antes del sexo, y cuando este llega
aparece dentro de las relaciones románticas habituales.
En la Fortaleza de San Pedro y San Pablo en la ciudad de San Petersburgo,
una muchacha se saca su jersey para calmar el calor.
Colorido tierno y cálido típico de los frescos. Estilo pictórico ligero
y transparente, el deseo acuciante de transmitir la belleza, la admiración
ante la gracia y la juventud de una muchacha y la aridez de un día soleado.

La muchacha con su gesto eclipsa al propio sol, de ahí cierta falta de luminosidad sobre el ambiente. Me quedaría mirándola.

La busco en la Fortaleza de San Pedro y San Pablo,
con ella solo se puede ser feliz. Contemplando el cuadro colgado en el museo confieso que me da la voz para estos versos, siendo ese rostro, por las circunstancias, mudo. ¡Ah!, y sus axilas depiladas. Ni la belleza es un bien

eterno, ni nadie tiene un destino perpetuo. ¿A dónde hubiéramos huido?

Ví en sueños mover nuestras manos agotadas por las aguas del mar Báltico.

¿Cómo tener ilusiones cuando el médico especialista te desengaña?

Y el deseo pidiendo siempre algo mucho más imposible e inalcanzable.

Una muchacha sacándose el jersey delante de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo un día de primavera en San Petersburgo. La cita que se da y no se cumple.

Y su misma mirada es la que provee el secreto a la poesía.

¿Cuál tu nombre? Quizás Fanny Kaplan que, sin suerte, fracasó en su intento de matar a Lenin. Le disparó un tiro que no acertó.

No así los que a ella le devolvieron al ser fusilada.

La inteligencia, la belleza, más allá del tiempo, atraviesa todos los cuerpos. La Belleza de esta muchacha delante de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo en San Petersburgo está más allá del tiempo o quizás viene del más allá y atraviesa todas las materias. La belleza de esta muchacha desnudándose es una forma enigmática, es una esfinge indomable, un tesoro deseable.

En la Fortaleza de San Pedro y San Pablo hago guardia hasta que aparezca con su jersey desabrochado aún antes pendiente de sacárselo en un día de sol.

En la Fortaleza de San Pedro y San Pablo me quedaré,
como las mujeres de los Streltsi aullando

bajo las lejanas y oscuras torres en la otra ciudad junto al Kremlin.

¿ALGUIEN HEREDARÁ NUESTRA BUENA SALUD DE HIERRO...?

¿Alguien heredará nuestra buena salud de hierro
cuando hayamos muerto?

Quienes no hacemos ejercicio nos suicidamos lentamente,
no asumimos las responsabilidades de nuestras propias vidas.

De la prisa por vivir toda la vida posible,
hemos pasado al querer conservarnos jóvenes para siempre.

Delgadez: disciplinar una voluntad depravada.

Anorexia: fuerza de voluntad contra la voluntad.

El gimnasio aniquila. El ejercicio nos hace admitir
que la máquina actúa dentro de nosotros.

Las máquinas de aerobic ponen a nuestra disposición,
y en miniatura, máquinas de guerra medievales:

clavijas, palancas, poleas, cerrojos, cabestrantes, armazones,
correas de catapultas, extensores de ballestas.

Parecemos los hombres máquinas de Descartes.

Seres humanos máquinas antes del progreso técnico.

Y en los gimnasios se comparte lo privado con las desconocidas.

El ejercicio lleva a la biología a acompañarse de anónimos.

Y Tánatos entra por la puerta sin pagar cuota.

Y Tánatos entra por la puerta abierta por Eros.

Y el ejercicio y la salud coquetean con una
voluntad de aniquilar el cuerpo no atractivo
en lugar de conservar su longevidad.

Y los kilos como la roca de Sísifo
subiéndolos y bajándolos en el atletismo del sofá.

Y la desconocida que al desnudarse descubre la carne
antes voluptuosa y ahora sustituida por implantes
de pecho, calógeno, *liftings*.

¡Qué miedo al mirarnos con sus cejas y pestañas postizas!

¡Qué miedo al ver su pubis afeitado y la boca de cocodrilo!

Tanatos en el gimnasio y Eros que ya no logra
excitar los músculos, las venas hinchadas.

¿Quién será ya capaz de amar al cuerpo que quede?

Los condenados hacen chirriar las máquinas de guerra
pues necesitan placer causándose dolor.

Pero quien es inteligente no aspira al placer sino a la ausencia de dolor.

¿Quién heredará nuestra buena salud de hierro
cuando hayamos muerto?

TACERE

El silencio puede ser considerado un vestigio arqueológico. En realidad las sirenas no entonaban un gran cántico estremecedor, sino lo más estremecedor que ellas hicieron fue quedarse en silencio. Todo lo abarcó de repente un gran silencio que muy pronto se convirtió en estrépito. La palabra es una laguna del silencio. *Tacere, silere, siôpân, sigân*. Bañarse en el silencio y callarse, callarse hasta que nadie ya se dé cuenta de nuestra existencia. Ausencia de presencia, o presencia ausente. Y lo que uno diga, cualquier palabra o frase, sea siempre más bella que el silencio. Dueño de las palabras que no has pronunciado. El secreto, quizás también el misterio, son hermanos del silencio. Sentado en la habitación, él (el silencio) te dirá todo. Sentado en la habitación, ella (la palabra) responderá a todo lo que no sabe. Los médicos le pidieron a Kafka, en sus últimos meses de agonía, que no hablara.

DESPEDIDA

de

des

pedirse

una

manera

el

silencio

de

des

pedir

se

si

len

ci

o

CONTIGÜIDAD

contigüidad

mantener

la mirada

fija

en

mi

tiempo

percibir

no

sus

luces

sino

su

oscuridad

contigüidad

con la

ruina

que las

imágenes

atemporales

de

Manhattan

hicieron

evidente

contigüidad

mármol

cemento

hierros

retorcidos

qué

más
da
con
ti
güi
dad
conti
nuidad
de
la
ruina
siglo
XXI
antes
después
de
Cristo
con
ti
güi
dad
juventud
de la
vejez
el en
canto
del
polvo
de los
años
despojos
sobre las

aceras
el trigo
a punto
de la
cosecha
con
ti
güi
dad
cro
no
tro
pis
mo

CADUCAR LA PALABRA

hablo
no puedo ya
escribir
sin saber
qué escribo
escribo
no puedo ya
hablar
sin saber
qué hablo
tomar partido
la impureza
la escritura
contra la
palabra
ausente
pre
sente
en
curso
caducar la
palabra
tarea
infinita
el texto que
todavía
no existe
siempre por
venir
de su vacío

al vacío
lugar de la
escritura

CUCHILLA

una lanzada
me hiere
curación
por el arma
que infligió
la herida
yo soy ¡oh muchacha!
Télfos sé tú
un leal Aquiles
que apacigüe tu belleza
mi deseo como él
me ha herido
quien me hiere
me cura también
no seas tú
pequeña más cruel
conmigo que un
enemigo
cuánto calma
la limadura
de la lanza
la misma palabra
que hiere cura
orín de la cuchilla
rascaduras cicatrizadas
herir y luego consentir
en curar por el arma
por la palabra
de tu boca
tan fresca

como fresa

tras el

cierzo

BELLUM CIVILE

Entre tú y yo comenzamos una guerra civil
por intentar fijar los lindes de nuestros deseos.
Y ya llevamos en ella más de seis años.
¿Acaso hay alguna guerra civil que tenga fin?
De nada valió que te hablara de Caín y Abel,
de Eteocles o Polinices, de Rómulo y Remo,
no pudo haber paz duradera.
¿Quién dijo que la guerra era atávica y antimoderna?
También Hannah Arendt tuvo la suya con su amado carcelero.
Entre tú y yo comenzamos una guerra civil:
destruktiva, vil, mezquina, inhumana.
En vez de disfrutarnos nos combatimos.
De nada valió leer a Tito Labieno, a César, a Cicerón,
entre tú y yo comenzamos una guerra civil.
El olvido es la mejor defensa contra la guerra civil,
o al menos tratar de olvidarla a medias.
Pero ¿quién puede olvidar los ojos incendiados de una
enemiga tan cruel como tú?
Civil, es decir, entre conciudadanos,
porque se libra en el marco de una unidad
política común. Pero tú eras extranjera
y rompiste los pactos firmados.
¿Quién, de entre los dos, era *hostis* o *civis*?
Entre tú y yo comenzamos una guerra civil
por intentar fijar los límites de nuestros deseos,
y en ella llevamos más tiempo que Sila, Sulpicio
o Mario, quienes quisieron extender los derechos de sus
conciudadanos. Y si antes nos amamos en este campo
de batalla, por qué ahora luchamos denodadamente.
«Las armas tintas en no expiada sangre»,

escribió Horacio. Lo peor mantener la llama viva
de la memoria, caminar sobre fuego.

Error irreparable, arrepentimiento inútil.

Entre tú y yo comenzamos una guerra civil
por intentar fijar los límites de nuestros deseos.

De nada valió que te hablara de Apiano, de
Tácito, de San Agustín. ¿Quién curará las
heridas incurables sino tú de mí y yo de ti?

Oblivio, olvido, evitar caminar sobre fuego.

El olvido es la mejor defensa contra la guerra civil.

Pero yo no olvidaba y tú a medias hostigabas.

Amnesia voluntaria. Yo solo me vencía a mí,
tú solamente te vencías a ti.

Entre tú y yo comenzamos una guerra civil
por intentar fijar los límites de nuestros deseos.

Y ya llevamos en ella más de seis años.

¿Hay alguna guerra civil que tenga fin?

Pero tú eras extranjera y rompiste
los pactos firmados.

De nada valió leer a Plutarco, a Apiano o a Floro,
entre tú y yo comenzamos una guerra civil.

«Las armas tintas en no expiada sangre».

En vez de disfrutar de nuestros cuerpos desnudos
y de una derrota hacer nacer una gran victoria.

Las luchas entre amantes son las más terribles:
allí sé dónde le dolerá, allí sé dónde te dolerá.

Entre tú y yo comenzamos una guerra civil.

De nada valió que te hablara de Grocio, Menchaca
(«no es legítimo cobrar un precio en las guerras civiles»),

Hobbes o Locke. Las causas: la falta de comprensión,
la falta de educación moral.

¿Guerra civil? ¿Qué significa esto?

¿Acaso alguna guerra es extranjera?

Paz duradera, paz perpetua.

Ganar la guerra a la guerra.

Bellum civile.

El olvido es la mejor defensa contra la guerra civil.

Optima civiles belli defensio oblivio est.

...O, al menos, olvidar a medias.

Amnesia voluntaria.

Sila sobre Roma, Pizarro sobre Perú, Lincoln sobre

Gettysburg. Y yo de retirada entre las huertas

y los campos de esparto antes de entregarme

a ti y aceptar la capitulación de la distancia

que está fuera de nuestras pasiones.

Entre tú y yo comenzamos una guerra civil

por intentar fijar los lindes de nuestros deseos.

¿Hay alguna guerra civil que tenga fin?

La sensación de ser libres dilata el futuro del momento.

Jamás serás feliz si te atormenta que ella lo sea.

Entre tú y yo la paz, el olvido y las ascuas frías.

Entre tú y yo el *oblivio*.

El error es irreparable, el arrepentimiento es inútil.

Entre tú y yo, alguna vez, tuvimos una guerra civil

que solo el tiempo, más cruel que nosotros mismos,

ganó.

QUO FUGIS?

La juventud es algo evanescente
que, de hecho, se diluye cada día que vivimos.
La juventud, experiencia primigenia de la obsolescencia.
Platón afirmó que el cambio era una apreciación nuestra.
Aristóteles lo corrigió: el cambio es un hecho real en las cosas.
La juventud se puede recalificar físicamente
como un aspecto de la memoria en nimiedades
que uno solo conoce al mirarse al espejo todas las mañanas.
Seguimos fingiendo que lo que más nos interesa es la belleza
y eso cubre nuestro interés por la juventud.
La belleza depende de la buena suerte
y aceptamos que se distribuye de manera desigual.
La palabra belleza y la idea de lo bello han dejado
de tener importancia. Uno de los primeros síntomas
de la pérdida del alma es la pérdida del sentido
de la belleza: traslucir lo eterno a través de lo temporal.
La juventud es más eficaz porque es algo que todos
acabamos perdiendo.
Deseo de volver a poseer lo que se ha perdido
o que nunca se acabó de aprovechar.
Carne prolífica, esa sutil vestimenta que oculta la realidad,
lugar equívoco donde se deposita la sabiduría y la experiencia.
La edad, no la vacuidad y la novedad.
Sexo de viejos con los viejos hasta agotarse.
¿Por qué forzar al espíritu débil para planes eternos?
Platón siempre me acompaña, pero esta vez estoy con Aristóteles:
el cambio es un hecho real en las cosas. Un hecho doloroso.
Aristóteles comenzó su escuela filosófica en el pasillo
cubierto de un gimnasio.
La juventud es algo evanescente, y la vejez, y la propia vida.

Y no hay modo de huir, ni de engañar. Y el amor te seguirá.

Y la muerte te seguirá ¿A dónde huyes insensato?

Ya ni en el gimnasio de Aristóteles estarás seguro.

El cuerpo envejece, pasa, se prepara para cumplir el destino.

Ninguna teoría sobre el tiempo nos presta alivio.

La muerte y el tiempo aliados fieles. Y ni el transhumanismo

logrará derrotarlos. El primero se nos lleva con mayor o menor

presteza. El segundo de un modo más o menos súbito.

Quo fugis? Nulla est fuga!

Ya ni en el gimnasio de Aristóteles estarás seguro.

VARIACIONES

I)

Mientes.

Has mentido

siempre.

Jamás permitiría

que no lo hicieras.

II)

Soy el mejor

contemplador.

Quien mejor

comprende

tu obra.

El único a quien

no se la muestras.

III)

Sólo lo imposible

es posible

porque siempre

permanece

incólume.

Nunca deja de

serlo y,

al final,

quién sabe.

IV)

Saber que alguien
siempre
está esperando
siempre
de guardia
nunca
desesperado.

V)

¡Ah! Y esta felicidad
de escribirte
una tarde de domingo
cuando no lo deseas
y es mi único deseo
consumado
cuando lo leas.

VI)

Quemaron en la cumbre
el elixir de la inmortalidad.
Fuji quiere decir inmortal.

VII)

Montañas de salinas

sobre las desoladas ruinas.

Las flores del cerezo,
como siempre, tan bellas,
pero ninguna más que tú.

VIII)

Siempre regresando,
nunca partiendo.

«Vengo pronto».

«Nunca me fui».

Pero a la luna
del alba de la noche
más larga solo vi.

IX)

¡Mira! Ya florecen los blancos almendros
en los oasis de las salinas.

Espejismos del dulce amor.

Quien no te tenga en este tiempo
no te merece.

ROZAR POEMAS

Frotar dos trozos de un mismo poema. Frotar las hojas manchadas de palabras, de espacios en blanco, signos geométricos, para demostrar que el nacimiento del fuego es el principio de su adoración. Los frota el poeta, un hechicero desterrado, apátrida, que pronuncia palabras mágicas. Con las cenizas se fecundan los campos de patatas y cebollas, las extensiones del lino, las mesetas del trigo y la cebada. ¿Cuál es la función humana de la poesía, cuál es la función humana de los árboles sobre cuyas hojas brotan los poemas? ¿La sombra? ¿El fruto dulce o amargo a veces tan escaso y tan endeble? ¿El descanso y el sueño? ¿No será más bien el fuego? La contemplación del fuego está en los orígenes del pensamiento. Frotar dos trozos de un mismo poema, o de poemas varios y prender la llama. Ser amado quiere decir consumirse en la llama. Amar es iluminar con una luz inagotable, escapar a la duda de arder al rozarse las hojas, al rozar las piedras desgastadas, al rozar las maderas por entre la savia de sus círculos. Frotar dos poemas de amor, de cualquier otro tema, hasta de nada, y esperar a que se desprendan las palabras y se transformen en llamas que consumen, poco a poco, lo que de impuro queda en mí.

CAÍDA DE TENSIÓN

¿Qué es una belleza que cae?

¿Por qué esta caída de tensión del poema
en el silencio?

¿Qué queda del poema después
de su ruina?

Ya no hay tiempo.

El lenguaje es la condena irrevisable.

En él cada cosa entra según la medida
de su culpa.

¡Oh palabra mía despeñada

por mi mala conciencia!

¡Sálvame!

GAITAS AL FINAL DE LA RÍA

Y todas estas obras de arte
que no ayudan a ver lo que no vemos
¿Para qué sirven?
Solón de Atenas, escuchando una poesía de Safo,
se esforzó por aprenderla de memoria
como un bello esfuerzo para antes de morir.
Y eso que él había calificado de mentirosos
a los aedos.

La Cultura es la única garantía para una
sociedad más humana.
Nos enseña a vivir, pero cuando maleduca
¿para qué nos sirve?

La Cultura es riqueza de problemas,
y consideramos una época tanto más
esclarecida cuanto más enigmas
haya descubierto.

El arte perseguía lo imposible
en pos de una esperanza irrealizable.
Pero cuando ya no hay esperanza
¿para qué sirve?

Los espectadores ya son como ángeles:
lo ven todo pero no saben nada.
Analfabetos de la perfección.

La fealdad es como un corazón atonal.
La fealdad es inmortal, no así la belleza.
Tampoco nadie nos garantiza
que la literatura sea inmortal.

El amor es siempre el deseo de saber.
«*Qui scire amat incognita, non ipsa incognita,
sed ipsum scire amat*», escribió San Agustín,

quien ama saber lo desconocido, ama no lo mismo
desconocido sino el saber mismo.
El amor es, así, siempre, deseo de saber.
Y todas estas obras de arte
que ya no ayudan a ver lo que no vemos
¿para qué sirven?
El lenguaje poético no siempre habla
el lenguaje de los vivos. Llama a la
desconocida en un sin lenguaje oculto.
Vivimos a la sombra de nuestras derrotas
(más de las que podemos soportar)
y de nuestro orgullo herido.
No queremos tener esperanzas
por ser orgullosos en demasía.
¡Qué placer tener una cita
para cada amargura!
Vivir: pensar en no pensar.
El arte cuanto más bello inútil.
Y gaitas al final de la ría
como notas marginales
que me reviven en los petroglifos.
La soledad desala, la compañía oprime.
Escribir es adelantarse al eficaz olvido de los otros.
Y el viento del invierno inclemente
hiere menos que la ingratitud.
Y el desvarío de los ideales y las ambiciones.
Cojo navajas en la playa,
nunca había dos iguales cuando era niño,
ahora apenas distingo una de las otras.
Cojo navajas y hago una instalación
superponiendo, horizontal y verticalmente,
unas sobre otras.

Y todas estas obras de arte
que no ayudan a ver lo que no vemos
¿para qué sirven?

El único mérito de los filósofos
es haberse avergonzado, a veces,
de ser humanos. Nos quisieron
arrancar del mundo y de nosotros mismos.

El único mérito de los artistas contemporáneos,
al menos de muchos de ellos, sería
avergonzarse de ser humanos
y no renegar de lo que han hecho.

Y todas estas obras de arte
que no ayudan a ver lo que no vemos
¿para qué sirven?

Mucha gente en este mundo ha dejado
de dar hospitalidad a su ángel.

O el ángel horrorizado ante tanta fealdad
ha huido. Hay que perseverar en el
embelesamiento del espíritu.

La melancolía es el hecho de lo que hay
exterior en el hombre.

Y gaitas al final de la ría
como notas marginales
que me reviven en los petroglifos.

Y todas estas obras de arte
que no ayudan a ver lo que no vemos
¿para qué sirven?

Y esta tristeza de chacal
desdentado en los bosques de pinos.

UN HALCÓN

en la huerta
un halcón
coloquios de amor
membrillos entre
sábanas
planchadas
ojos verdes
aromados
adelfas
azul del cielo
muros encalados
agua de la fuente
fui por las paredes
de tu huerto
las nubes
un mar de
eternidades
las nubes
las nubes
siempre
recomponiéndose
y todas las cosas
hacia algún
lugar
vivir
vivir
ver pasar
nubes
aviones
a reacción

volver

partir

regresar

al huerto

¿de qué sirve

haber visto

mundo?

AUSENCIA DEL DESEO

lo que no
tengo
lo que no
soy
de lo que
carezco
objeto del
deseo
objeto del
amor
cómo tener
lo que
quiero
si
lo
necesito
sólo
cuando lo
echo
en falta
sufrimiento
por la
ausencia
aburrimiento
por la
presencia
no tenerlo
y al conseguir
lo que ya
no

deseo
más que no
tenerlo
cerca
sino
lejos
sufrir
sufrir
por un
cuerpo
que se ofrece
cuando lo
imaginas
desde el
imposible
placer
de su
conquista
sufrir
sufrir
sufrir
en el
sitio
en el
hambre
en la
sed
no hay
mejor
lujuria
que
pensar

pensar
pensar
en la toma
en el perdón
por el
despecho
de esperar
lo que no
tengo
lo que no
soy
de lo que
carezco
objeto del
deseo
objeto del
amor
lo bello
desespera
cuando
lo tengo
cuando
lo carezco
mejor
consumirse
en
la
llama
escapar
a la
duda
desear sin

saber

lo que no

tengo

lo que no

soy

UN DULCE CEPO

Caminando por el bosque
un lobo. Nos miramos.
Corrí ligero. Él me siguió.
Resbalé en una trampa.
Quedé colgado gracias
a la raíz de un helecho.
El lobo cada vez más próximo
me observaba. Y yo a él.
Miré de reojo la fosa.
Allí otro apresado en el cepo
me aguardaba.
Una liebre se puso a comer
las sosas frondas.
¡Qué hambre!
Levanté la mano izquierda.
Aseguré la derecha.
Una gran fresa roja arranqué de cuajo.
¡Qué sabor tan dulce!
¡Qué succulento y delicioso manjar!

EL LUGAR POR DONDE PASAMOS

el lugar donde estamos
el lugar de donde venimos
el lugar a donde vamos
el lugar por donde pasamos
ubi unde quo qua
nadie caminará por él
como en tierra extranjera
por qué cuando el aquí
se afirma deseamos estar
en otra parte
en las calles lavadas por las sombras
el viajero transita estrellado
en el lugar por donde
pasamos el poeta siempre deja
inacabado su poema para cuando
regrese
el lugar donde estamos
el lugar de donde venimos
el lugar a donde vamos
el lugar por donde pasamos
nadie caminará por él
como en tierra extranjera

EN LA MEDICINA NO HAY ROMANTICISMO

No hay mejor conocimiento que el coito.

«Amo a Dios a cuyo lecho he entrado».

La destrucción de Sodoma se produjo al querer violar a los ángeles enviados por Jehová.

¡Pero si los ángeles carecen de sexo!

San Pablo, a quien tanto he leído, era un sexofóbico.

San Agustín, a quien tanto he leído, había practicado tan desaforadamente la sexualidad que luego no se pudo desprender de su mala conciencia. ¿Sexualidad con culpa? Tomás de Aquino toma de Aristóteles aquel dicho de que la mujer es un varón fallido. ¡Insulto para ambos!

Que me disculpen los santos y los filósofos.

El profano no perdona a los filósofos que se adueñan de sus problemas, los profesionalizan, oscurecen y los restituyen en un lenguaje complejo.

No hay mejor conocimiento que el coito.

«Amo a Dios a cuyo lecho he entrado».

Los libros de Samuel son escandalosos por su erotismo.

Escandalosos aún hoy día. ¡Qué sería entonces!

Abigaíl, Maaka, Haggith, Abutal, Eglah y Betsabé eran las amantes del rey David. Esta última estaba casada con uno de sus generales al que mandó asesinar.

Todo esto está en los libros sagrados, aunque hay que interpretarlos y la interpretación es un método de tortura aplicado a un texto para obligarlo a que diga otra cosa de lo que dice naturalmente. Hans Küng sugirió que había que leer el antiguo testamento y los evangelios como un drama histórico de Shakespeare. ¡Tenía mucha razón! El amor lo comprende y lo perdona todo, pero quien se olvide del dolor de los demás, no merece que se lo evitemos. No hay mejor conocimiento que el coito.

Como de lecho en lecho, como de sueño en sueño.
Con qué facilidad se olvida lo que es invisible,
como si las personas vivieran solamente la historia
y nada más. Los realistas que sostienen que la belleza es
falsa porque no se corresponde con las imperfecciones de la
realidad, privan a la poesía de toda función, al tiempo
que hacen de la realidad una prisión de la que no hay
escapatoria. Mejor ser el desdichado, el desposeído por el
Rey Juan. El desposeído que adornó su escudo con un roble arrancado.
El desheredado, el desterrado del entusiasmo, el bello tenebroso.
Hay que liberar al ser humano de la opresión del destino.
A veces soy epicúreo, como ahora, pero la mayor parte del tiempo
me considero un buen estoico. En realidad quisiera disponer de suficiente sabiduría
para ser en cada momento lo mejor de cada filosofía.
Coito, brecha, ciclamen. Interviene la voluntad pero también
el azar, admitiendo la libertad humana sin negar las leyes
de la naturaleza, reconociendo a la vez la necesidad y la
contingencia. No hay mejor conocimiento que el coito.
«Amo a Dios a cuyo lecho he entrado». Mariolatría, politeísmo
inconsciente, apariciones, identificación con las distintas regiones,
recordatorio cristiano de las antiguas diosas paganas.
Una madre soltera es una Virgen María.
En el laboratorio extendiendo mi brazo derecho para que me saquen
sangre y comprueben lo que ha escrito el especialista. Una enfermera
te coge brutalmente una vena y me pincha sin piedad. En la
otra extremidad me atan cuerdas para conectarme a un electrocardiograma.
Me miden, te pesan, te recompensan con los números de la presión sanguínea.
Una médico, con túnica blanca, parece un ángel arrogante.
Si yo pronunciara la palabra coito, conocimiento,
me ingresarían inmediatamente en la UCI.
Un hospital es un gimnasio, un cuartel. Mejor huir y ponerse a caminar
por las calles y cruzarse con los corredores que corrompen ese espacio del discurrir,

del pensar, del divagar, del silencio. El corredor se opone a la sociabilidad y a la soledad y así se muestran sudando en público. Debo de estar bajo en azúcar. No olviden hidratarse. Bebo en una fuente después de que lo haya hecho un perro. ¿Hipoglucemia? Un escalofrío de salud me recorre el espinazo. Todas las grasas buenas que necesitaría, sin las grasas malas que debería evitar. Descubro lo bien diseñado que está mi cuerpo para sentir menos estrés con la multipremiada bebida antiestrés que más se vende. Los veinte superalimentos más poderosos del momento. Todo lo que entra en la comida entra en ti. Un *gourmet* siempre está a punto de ser un *snob*. Un *gourmet* solo habla de comida francesa. El sibarita prueba todas las cocinas. Alguien viajó ocho mil kilómetros para probar un ojo de oveja. Sibaritismo caníbal: solo comer partes del cuerpo que gozan de mala fama o se rechazan. La salud es un cuidado que se almacena. Coito. Conocimiento. Aldous Huxley nos advirtió de un mundo en el que las relaciones sexuales se concertarían igual que uno queda para tomar café, con la misma cortesía y obligación. La enfermera y la médico hablan como en matemáticas, zumbando como una lavadora en tiempo del centrifugado. Son como radios resintonizadas, discos rayados de mi pasado. «Te meceré como si tu espalda no tuviera huesos». ¿A cuál de las dos decirselo? «¡Vamos de picnic al depósito!», me responderían. ¡Tengo miedo! «*Something big is gonna hapen over my dead body*». Algo grande va a ocurrir. Si se abrieran esas batas blancas de nuevo vería la luz. «¿Para qué, si a usted ya no le queda libido?» Si sabes que te quitarán algo de manera prematura en este caso, por ejemplo, algo esencial de la vida, sientes el impulso de consumirlo y, a veces, incluso, de utilizarlo de manera desaconsejable, a riesgo de romperlo.

La vida es como ir en un Ferrari o en un Jaguar atravesando la carretera de derecha a izquierda o viceversa, con la capota bajada y gritando «No hay mejor conocimiento que el coito».

«Amo a Dios a cuyo lecho he entrado». Y solo a la policía se le ocurre detenerme por ateo, yo que ni creo ni dejo de creer en Él.

¡Ah la muerte! ¿A dónde huiré para alejarme de ella donde no haya controles de velocidad?. El sentido de la vida es que todo lo que hago sirve a la humanidad. Mnemosyne, la diosa de la memoria.

La he citado otras muchas veces para no olvidarme.

Es la madre de las nueve musas. Yo ahora reconozco a estas dos de bata blanca.

En la medicina no hay romanticismo.

Solo hablan de dinero y, entonces, sus cuerpos pierden la esbeltez.

La búsqueda de la experiencia y el deseo de la antiexperiencia provocan ideologías anestésicas. Necesito placer cuando siento dolor.

Y cuando no sienta dolor entonces ya no necesitaré placer.

Existir es un peso y no una gracia, es un encadenamiento de uno mismo con uno mismo. Existir es beber sin sed, es desear sin deseo.

La pasión es un repudio total del mundo, no es un acto de conocimiento sino de fantasía. No hay mejor conocimiento que el coito.

«Amo a Dios a cuyo lecho he entrado».

Me otorgan de nuevo libertad condicional. Otro día volveré con nuevos análisis.

Soy feliz temporalmente. Les ofrezco mis besos que rechazan.

No saben que envejecer es retirarse del mundo de las apariencias.

Al salir a la calle, en el jardín que la antecede, veo una gran piedra colocada allí para embellecer el conjunto de las plantas.

Me acerco y la insulto. Me acerco

y la acaricio como a mi propio rostro.

VENUS SVENTRATA

ojos de vidrio
pelo natural
vello del pubis
collar de auténticas perlas
sensualmente tendida sobre
una sábana de seda
desmontable hasta el secreto
de la matriz más allá
de los límites del desnudo
deseo de acariciar
de abrazar de estrechar
límites transgredidos
caja de sorpresas la sima
que no vemos nunca
lo profundo del misterio
el reverso de la faz del bellísimo
rostro los secretorios placenteros
la carne de donde todo surge
ojos de vidrio
venus de cera cuánta castidad
mientras no te despierten

CRAS

cras

cras

cras

acabará

yo

para

mañana

mañana

ayunará

¿quién?

¿todos?

cras

cras

cras

crastinando

dijo el

cuervo

y no sé

cuándo

se tornará

blanco

y si el

mensajero

no vuelve

enviar al

cuervo

cras

cras

cras

mañana

otro

día

nevermore

«no hay cosa más inhumana

que ver un cuervo, señor,

diciendo siempre mañana»

escribe Lope en

El piadoso aragonés

Marcial ya

previno a

Julio que

«para mañana es tarde»

y hoy

solo

se ha de

vivir

el cuervo

cras

cras

cras

repite y

repite

el cras

no dejar

nada

para

mañana

al cuervo

negro que

«de ti, muerte

se harta»

según el

arcipreste
el bien que
hoy puedas
hacer no lo
guardes
para el
cras
cras
cras
reino de
hacer
parecer
pasar
por la
calle
del
callar
y ver
para
vivir
mañana
mañana
pásase el
tiempo
y no nos
deja
hacer
nada
nada
más que
cras
cras

cras
para
hacer
huir al
cuervo
sin tiempo
sin
cras
cras
cras
credo
certe
ne
cras
estoy
seguro
de que no hay
mañana
sueño
eterno sin
sueños
¡Ay!
Nomerio
Marsico
cras
cras
cras

MANOS DE MI MADRE

Manos de mi madre.
Sus manos el primer rostro suyo.
La espera un encantamiento.
Yo era el que esperaba.
Orden de no moverme.
Espera-Vigilia-Plegaria.
Deseo del otro. Deseo de ser reconocido
por otro deseo. Deseo de deseo.
Deseo del deseo del otro.
El rostro del mundo custodiado en el rostro de la madre.
La primera aparición del universo encendido.
El mundo, la apariencia del rostro de una madre.
El rostro de la madre como un espejo.
Y verlo todo por adelantado,
en cielo despejado y en luz refulgente.
Madre del seno, madre del signo.
¿Me echaste de menos?
Te echo de menos.
¿Mi ausencia supo abrir en ti el signo
de mi carencia?
He estado presente en ti, incluso bajo la forma
de mi ausencia. Mi ausencia me hizo presente.
Mi vida sabe volverte carente,
ocupa un lugar insustituible en ti.
¿Puedes perderme?
¿Puedo perderte?
El deseo de la madre no es un deseo anónimo,
sino un deseo capaz de transmitir el deseo.
¿Qué quería ella de mí?
¿Qué quería yo de ella?

El niño que vino al anochecer bajo la luz del faro.

Y este amor de las almas gemelas.

Y este amor sin cuerpo.

Y este amor tan generoso que aploma.

Tutto parla di te.

Incluso cuando ya te fuiste

y vivo en el eclipse.

MISTERIO DE LA CULPA

Misterio de la culpa.

Misterio de la pena.

El lenguaje es la pena.

En él deben entrar todas las cosas,
y en él deben perecer según la medida
de su culpa.

PLASZÓW

(Cracovia)

Cuando desde la Casa gris caminamos
por el sendero de las lápidas de mármol.
Cuando caminamos por los sepulcros abiertos.
Cuando caminamos bajo los atlantes forzados
en medio de la naturaleza que ocultaba la crueldad.
Cuando caminamos entre las ruinas de los barracones,
las fosas comunes, las canteras, los raíles,
imaginamos que nuestra felicidad
aquí podría existir
donde otros no la tuvieron.

PLAZA DE LOS HÉROES DEL GUETO

(Cracovia)

Jugamos a sentarnos en las sillas.

Tú en la mía. Yo en la tuya.

En la antigua Plaza Zgody,

antes del gueto y después,

nuestras sillas vacías

en pleno invierno, acogiendo

una masa de nieve

como el más bello poema

a nuestra ausencia.

ITÁLICA MANHATTAN

mármoles

cementos

anclas

hélices

¡cómo fenece

todo!

¡ay Fabio

qué dolor!

¡cuántas cenizas!

¡qué vastas

soledades!

¡qué estragos

perpetuos de

nosotros

mismos!

ESPERANDO A VIVIR

Instante presente.

Carecemos de toda influencia sobre el pasado.

¿Quién es capaz de dominar su futuro?

Basta muy poco para que nada salga como pensábamos.

Ni pasado, ni futuro nos pertenecen.

Instante presente,

un tesoro de gracia y de inmenso consuelo.

Instante presente.

En primer lugar el ahora.

«Yo estoy con vosotros todos los días
hasta el fin del mundo».

¿Vacío o frustración?

Impresión de que carecemos de esto o aquello
por el hecho de vivir en el pasado.

Empezar de cero. El pasado no lo impide.

El futuro no lo interrumpe ni atormenta.

Instante presente.

El corazón se dilata.

Para amar no tengo más que el hoy.

Un instante. Únicamente sufrir un instante,
en el pasado y en el porvenir.

A cada día le basta su contrariedad.

No añadir al peso de hoy el de la angustia del futuro.

Y el maná que se pudre si no se come ya.

Y el maná que no cae.

Y el miedo al sufrimiento nos hace más daño
que el sufrimiento mismo.

Instante presente. Abandono en la Providencia,
porque podemos pasar nuestro existir
no viviendo, sino esperando a vivir.

EL CRISTO MUERTO DE H OLBEIN

Mirándolo, un creyente puede perder la fe.
La tumba es el lugar oculto de Cristo.
Todos lo miran en la cruz,
pero en la tumba se oculta a los ojos de los
enemigos. Solo los santos lo ven para acompañarlo
en una agonía que es un reposo. Abolición del sacrificio
a través de su sacrificio. Fin de lo sagrado.
Jesucristo estaba muerto pero visible en la cruz.
Está muerto y oculto en el sepulcro.
Jesucristo sólo fue enterrado por los santos.
Jesucristo no hizo ningún milagro en el sepulcro.
Sólo los santos entran ahí.
Es ahí donde Jesús toma una nueva vida,
no en la cruz. Último misterio de la pasión y redención.
Cristo no tuvo donde descansar en la tierra más que en el
sepulcro. Sus enemigos solamente dejaron de atormentarlo
en el sepulcro. Su muerte es una manera de darle
sentido a la vida. Mirando la pintura de Holbein
el joven, un creyente puede perder la fe.

LA CONCIENCIA NÓMADA

¿Cómo pueden haber coincidido tantos santos al mismo tiempo?
¡Santa Teresa a la edad de cincuenta años, célebre y admirada, y un tanto perseguida por la envidia patria, se encontró en Medina del Campo con un San Juan de la Cruz de veinticinco, anónimo y apasionado. La mística española, según escribió uno de los mayores descreídos, Emil Cioran, es un momento divino en la larga historia de la humanidad. Ni Shakespeare, ni antes Dante, ni después Dostoievski o más contemporáneamente Joyce o Beckett, hubieran podido reescribir ese diálogo entre ambos. Quizás hay dos momentos cruciales en el mundo. Uno cuando los seres humanos nos sentíamos atraídos por la nada de los dioses politeístas o monoteístas; y otro –hoy día– cuando el vacío abrumador de la existencia carece de cualquier soplo místico. Místico es aquel que habla de mi misterio mientras yo callo. Santa Teresa tuvo esforzadas competidoras: Catalina Emmerich que veía a través del corazón, aunque ni los místicos ni los santos necesitan ojos; Matilde de Magdeburgo, inconsolable; o Rosa de Lima que calificó a Jesucristo como un don Juan del dolor. Pero ninguna, sin despreciar a las demás, como nuestra Santa de Ávila: escritora, gestora y voluptuosa del sufrimiento. La tentación del mundo, y esta sabemos que es mucha y cada vez crece más, se vence o al menos se vencía por aquellos lejanos tiempos, mediante el dolor. ¡Ah!, y me había olvidado de Catalina de Siena que únicamente se alimentaba con el sacramento. ¿Nacer, vivir, sufrir y morir? o ¿Morir, vivir, sufrir y nacer? Pero de nuevo acuden a mis oídos otras santas que reclaman su presencia: Marguerite Marie Alacoque, ávida de dolor, dijo que jamás un sufrimiento podría igualarse al de no haber sufrido bastante. O Teresa de Lisieux quien, tras su muerte, llovieron rosas. La patrona del Santo Bebedor, de Joseph Roth, tirado por las calles de París. ¿No estaban suficientemente preparadas para la felicidad? Poca cosa la felicidad terrenal ante la santidad. No hay mayor tristeza que no merecer ser santo, incluso a su pesar. ¿Y la sexualidad? Los santos no son asexuales sino transexuales. Ya no necesitan para nada las revelaciones engañosas de la sexualidad. ¿Ser santo o mística no significa estar permanentemente fuera de uno mismo? ¿Podría añadir algo entonces la sexualidad? Ante los transportes extáticos de los santos y místicas las convulsiones sexuales son una nimiedad. El éxtasis es un salto infinito más

allá del cuerpo, de ahí los desmayos, una ruptura con los lazos terrenales.

Cuanto más desaparece el tiempo de nuestra memoria, más cerca estamos de la mística.

Los místicos, o místicas en este caso, no sabían nada si se las comparaba con los filósofos (muchas menos filósofas a lo largo de los tiempos) aunque lo sabían todo. Al lado de los griegos clásicos cualquier mística era analfabeta. Excepción hecha de Santa Teresa, también una gran filósofa. La santidad, a veces, parece una ciencia exacta, pues no da respuestas positivas y precisas a preguntas a las que la filosofía no ha tenido el valor de elevarse. Los filósofos siempre han tenido la sangre muy fría. Y no hay calor sino en torno a Dios. Todas las santas se incineraban y renacían en ese calor. Santa Teresa, a pesar de todo, fue la más incandescente. Por eso la Siberia de nuestras almas clama en el desierto por santas como ella. Toda mujer que llora lágrimas de amor en soledad, sea por quien fuere, es santa. Por eso el Sahara de nuestras almas clama por santas como ella.

¿Se puede amar a los desiertos de dunas pantanosas?

¿Se puede amar a los desiertos sin oasis? Cuanto más cerca de Santa Teresa más te parece que ya no tienes nada que hacer, que construir, que destruir. Se lo entregas todo a ella. El sentimiento de ser o tenerlo todo y no tener nada ni serlo.

¿Los santos son tan banales como los poetas? Sea como fuere Santa Teresa también fue una excelsa poeta. Sin embargo ella obra palabras tan extraordinarias como milagros. Ambas profesiones las ejercen inadaptados. A veces siento como si la teología fuera la negación de Dios. La idea absurda de ir en busca de argumentos para probar machaconamente su existencia presupone tanta pobreza interior que todos los tratados de teología juntos no valen una exclamación de Santa Teresa.

¡Ser incluso engañada por Dios! ¡Las decepciones del amor celestial!

Las repetidas traiciones del Amante Supremo superan los dramas inicuos del amor terrestre. ¿Heroína también nuestra Santa? Por supuesto. Una heroína indiscreta, porque todo lo que pudo o supo lo contó de la mejor manera posible. El cristianismo, cuando existió verdaderamente, fue una avalancha de indiscreciones metafísicas. Jesucristo, como heredero de la mitología, se inmiscuyó demasiado en las complejas e insatisfactorias tareas de la humanidad. Santa Teresa no tiene ningún desconsuelo intrascendente. España es una incómoda llama para sus ciudadanos y para Dios un incendio permanente. El Greco, Zurbarán, Ribera... Un pueblo enfermo de fe y descreimiento, un pueblo enfermo de teísmo ateo. Un país enfermo de supersticiones ancestrales. Es decir,

la razón perdida y hasta la misma fe. El ocaso de un pueblo coincide con su máxima lucidez colectiva. La acedía, el aburrimiento, la autodestrucción, el tedio, aquello otro que copiaron los franceses, el *spleen*. Nada de esto tenía nuestra Santa y todo lo tenía. El hastío de la carne por su propio hartazgo. Y en el propio amor aún más odio amándole por no abandonar ninguna manera. Y el remordimiento por tanto afecto como un negro soplo del corazón. ¿Será el Paraíso una ficción más fecunda que la vida?

Y la infidelidad en qué hospicio pasará su vejez. Pero nadie más fiel que nosotros agnósticos que en ti creemos, mujer de Ávila, incluso cuando el propio Dios pudiera perder su actualidad. Nadie pensando en ti puede morir sin un alivio mínimo de esperanza. Tú te enterraste viva en Él. No moriste en ti misma sino en Él. Y Dios que no es más que una deserción ontológica de nuestra tristeza por no haberte conocido. El vacío que sucede al contacto con los santos es más consolador que el que lo precede. La escritura es una forma de dejar espacio a Dios en el interior de nuestro ser. Y tú enfermabas por los recuerdos y entonces todo volvía a comenzar, pues Dios no es recuerdo de nada. Y hacerlo todo cuando para creer no hay que hacer nada más que eso mismo.

Compasión por Dios, por los místicos, por los santos, por nosotros mismos. El heroísmo no es sino un simple gesto anónimo. Nadie te ve, nadie te reconoce, incluso puedes ser puesto en duda por haber hecho lo que los otros tendrían que hacer y no llevaron a cabo. No fue así el caso de Edith Stein, la judía carmelita Teresa Benedicta de la Cruz, tu fiel heredera, tu intérprete en tiempos de horror, asesinada en Auschwitz. Santas y Doctoras de la Iglesia ambas. Llevó la Cruz en nombre de su pueblo. Y tocan las campanas en Ávila, en Breslau. Y suena el órgano en la colegiata de Pastrana, este órgano que autointerpreta el absoluto sin mediación del alma humana. Este órgano que se erige y consolida la soledad de la conciencia. A espaldas de los fuelles, sentado en un banco de la colegiata, apenas ya puedo hacer diferencia entre las lágrimas y la música. La vida, una mortaja del tiempo, y la cripta de la Éboli para los olvidos cortesanos, y la cercana cueva de San Juan, en el campo, aún disponible para quien lo desee. Y el remordimiento de aún no se sabe qué, quizás de las flechas que aún le seguimos arrojando.

Y los pies acariciados por Bernini. Santa Teresa de Ávila sacada de la *Iliada*, de la *Odisea*, de la *Eneida*, de la *Divina Comedia*. ¿Una diosa, una mujer, una actriz, una escritora, una soliviantada? Una mujer. ¿Acaso todos estos libros mencionados no son un sucedáneo de la variación de los antiguos libros sagrados? La vida una mortaja del tiempo en la

cripta de Pastrana. Santa Teresa, incluso los ateos, delante de ti, creerían en ti. ¡Oh Santa Teresa de Ávila! ¿Una Nausícaa de blancos brazos, una Penélope en el océano ontológico de nuestros desamparos? Santa y poeta vertiendo sobre las cosas un perfume de dulce agonía. La inmersión en el abismo divino nos libra de la tentación de nuestra propia existencia. Santa Teresa y las murallas de Ávila. Morada y castillo para el reposo de la conciencia nómada de nosotros mismos.

SALAMANCA (LA PURÍSIMA)

Mármoles blancos de Carrara.
Mármoles rojos de Verona.
Mármoles amarillos de Siena.
Mármoles negros de Bélgica.
Mármoles verdes de Calabria.
Mármoles azules de Siberia
que tú trajiste en tus ojos,
muchacha de las estepas aún más frías
que el frío de esta iglesia de siglos.
Belleza furtiva de las epifanías.
Retablos, estatuas, pinturas, púlpitos
trasladados desde Nápoles ahora yacen a tus pies.
Señora de los hielos manieristas.
¿Por qué huiste de tus lejanos reinos?
¿Por quién nunca tuviste acuerdo alguno de ti misma?
¿Y este calvario de haberte encontrado y no buscarte,
y buscarte ahora y no encontrarte?
Y tu rostro en la Purísima, en la Piedad,
en las faces femeninas de Ribera y Rubens.
El amor nos hace rehenes de la ausencia.
El rostro amado tiene el monopolio de todos los rostros,
y en esta iglesia todas las efigies tienen el suyo.
Amor configurado, confiado o confirmado
a la ambigüedad del silencio congelado.
Un rostro, todos los rostros envueltos
en telas negras. Y la piel de la barra de hielo,
y los ojos del mármol sin voluptuosidad,
sin embeleso. A veces el encuentro pone
al desnudo la desesperación de la
incomunicabilidad. La dualidad

no se transforma en unidad. Y en esta iglesia
las grandes pasiones metafísicas, a pesar de Ribera,
son irrepresentables. Quizás ya te entregaste al divino
por quien uno no puede sentir celos.

El amor es también patético. Su cuerpo
bajo las palabras se hace todo él palabra.

Por una parte, el erotismo y, por otra, la sexualidad,
solo para hablar de Siberia bajo la piedra roja
espiritual de Salamanca.

Al poeta las musas le otorgaban el saber
y le daban una lengua elocuente para poder
cantar con belleza y alegrar el corazón de los
seres humanos. Por eso el poeta no peca
al estar en lugar sagrado y contar la verdad,
solo la suya, sobre esta muchacha de Siberia
que Ribera no pudo pintar pero yo sí ahora
describir como una aparición, como un milagro
para tan solo alegrarnos del hecho de vivir
y contemplar el deshielo de los pámpanos.

En realidad yo soy ese joven que pintó Lorenzo Cotto
con el *Cancionero* de Petrarca. En realidad yo soy aquel
de los pétalos de rosa y la mano apoyada
en el bazo de la melancolía. En realidad yo soy aquel
Nicoló hijo del médico de Bérgamo
a quien su padre abraza y protege mostrando
los instrumentos quirúrgicos.

Si de mi vida nada quedara
antes incluso de que se diluyera en la eternidad
del vacío, perdurará siempre esta iglesia,
Salamanca, una tarde desapercibida
en la que entré como en Nápoles,
yo Odiseo cargado de *amechania*: impotencia,

apatía, resignación, infelicidad, incapacidad
para encontrar la salida. Muchacha siberiana
llévame más aquí o más allá, o déjame
sentado en el banco como un náufrago
en la playa, o asísteme en tu propia piedad,
pues nuestro encuentro es ya más que humano.

Nota: Para Douglas Laprade, testigo de esta aparición.

EN EL VALLE DE LOS AÑOS

La vejez empieza de golpe.

En el valle de los años

no me abandones

como hoja rodante

que esparce el viento.

En el valle de los años

no me dejes morir de sed junto a la fuente.

La vejez empieza de golpe

y la desesperanza penetra más allá del velo.

El dolor es especialmente resistente al lenguaje.

Y el goce un recuerdo de las decisiones

aplazadas mientras la vida pasaba.

¿Debe el hombre aceptar la hora de irse

sin haber aceptado la de llegada?

Miedo a perderlo todo sin saber

que nunca lo tuvimos.

En el valle de los años

no me abandones en la tiniebla más

luminosa que el silencio.

Quien seas, quien no seas,

quien estés o te hayas ausentado.

La vejez empieza de golpe.

En el valle de los años

no me abandones

en la soledad de mi propio corazón.

En el valle de los años,

quien seas, quien no seas,

quien estés o te hayas ausentado

no me abandones.

LA CALMA

Nada más espantoso que la calma.
La hora de la verdad que anida en lo desconocido.
Extraño silencio de los pájaros y de las aguas marinas.
El contar con los dedos de las manos,
de cinco en cinco, a las focas
verdaderas y a las falsas.
Nada es superfluo en el mito.
Los dioses pueden regresar de su exilio,
aunque sólo sea como sombras poéticas.
Renegar de la fe en el libre albedrío
diabólico de la calma.
Y la bonanza una desesperación
pues entonces quedamos embarrancados
entre la disparidad de culpas.
Nada más espantoso que la calma.
Incluso disponiendo del tiempo para contar.
Incluso disponiendo del tiempo para pasar revista.
Y el sabor amargo de los espejismos y la cordura de la sal
en medio del mar de brumas travertinas.
Hedor de los animales mamíferos abiertos en canal,
su piel y sus aletas desgajadas cubriendo la parte más vil
de los seres de quienes se les esconden.
Aquella fangosa y sanguinolenta máscara que cubre
nuestras complejas capacidades de perfección.
Puerto místico del logos: la dársena inmóvil.
El devenir está cargado de salinas con los líquidos de los teñidores.
Hay recuento de rocas sobre las cuales nos quedamos,
ahí sentados, inútilmente, esperando los colores.
No podemos negar lo real y, sin embargo,
lo aprendido es lo más irreal de todo lo que aguardamos.

Y todo está dispuesto con medida, número y peso. Y todo está
calculado excepto la cantidad de verdades
de las que somos capaces quienes navegamos entre estrechos.
Las Musas a Hesíodo, en la *Teogonía*,
le confesaron que incluso ellas decían mentiras ciertas.
La consustancial ambigüedad del logos.
Nada más espantoso que la calma.
La calma en medio de estos mamíferos como nosotros: las focas,
que nos acaban identificando como propios y acogiéndonos
en su ingenuidad con palmas.
Estar solos, en la calma, es mala compañía.
Y quien sueña nada entre océanos de fracasos.
Y el amor a la naturaleza no lo identifiquemos
con el odio a la humanidad.
Estar solos, en la calma,
es mala compañía.
Por eso regresamos al Canto IV de la *Odisea*,
con Menelao bajo esas pieles marinas,
con Proteo, ya capturado, adelantándonos el futuro.
¡Nada más espantoso que la calma!

SEIS CAMISAS DE ANÉMONAS

Perro ahogado.

Desconozco el sentido de las cosas.

¿Qué es lo que otros saben?

Todos amamos un buen enigma.

Ya no suenan en las ciudades las campanas

y, sin embargo, llaman por nosotros

como el diluvio de la noche anterior.

Solo el gemido de los amantes puede conmover

las piedras de un acueducto milenario.

La gente, por lo general, entiende muy poco

el uno al otro.

El mundo tan inseguro como inestable,

por eso muchas penas pueden contener las mayores esperanzas.

Una piedra incluso puede pasar por un buen pan reseso.

Perro ahogado bajo el puente. Antes los barqueros

los hacían fluir con los remos.

¿Qué es lo que podría impedir el deseo de ahogarnos?

Siempre es ya demasiado tarde cuando te despiertas entre interrogaciones.

Vivimos entre aguas que brotan del corazón.

Vivimos en el desierto.

¿Qué estamos haciendo aquí?

¿Por qué nos reconocemos como invisibles?

¿A quién tememos conocer?

¡A nadie! ¡A nada!

Camino correcto. Verbo correcto. Solamente las

viejas trampas del corazón.

¿Cuál es el miedo dentro del lenguaje?

¿Atravesar el puente de las palabras o

atravesar los rápidos de las respuestas?

La beso en el hombro. Cruzaría ese puente incluso

sin llegar hasta allí. Únicamente el hambre y el silencio
pueden llevarte más allá. ¿Enfermo de horizonte?
Y el deseo de lo carnal se mantiene incólume
en el cuenco vacío del pensamiento.
Sin viento y, sin embargo, los molinos siguen doblando
nuestros cuellos descabezados.
Así es más fácil secarse las ropas y echarlas a las llamas.
El horizonte golpea los ojos con luces largas,
con los intermitentes de nuestros pensamientos.
Contradigo todo lo que digo.
Contradigo todo cuanto digo.
No digo más, pues carezco ya de todo vocabulario.
La indiferencia. Las cosas que atraviesan el tiempo:
amapolas, cigarras, dólmenes, petroglifos.
La indiferencia. Un alfiler que te sangra al coser
la femoral en la luna creciente.
¿Qué es sonreír, qué es enfurecerse, qué es sonrojarse?
Amapolas sopladas. El rojo intenso que perciben los animales.
La naturaleza despliega sus magnificencias
en el susurro de los bosques.
¿Quién conoce el sentido de su viaje obligado?
Expressis verbis. Los que abandonan la casa.
En el éxito para qué ufanarse, en la desdicha para qué
humillarse. No conozco otro rostro que el tuyo, mi desconocida.
Perro ahogado. Ese cuerpo es también parte de mí mismo.
¿Qué clase de sentido tiene el dolor?
¿Qué clase de sentido tiene el dolor sin importar
la manera en que lo fabriquemos para nosotros
mismos? El dolor del perro, el dolor del hombre.
Tu alegre corazón sana el mío. ¡Quédate conmigo!
Sin llamar la atención. Corazón nuevo impenitente tomando forma
en lo informe de los petroglifos escarchados.

Seis camisas de anémonas cosidas
en silencio y un montón de piedras cuya forma
no se puede imitar. Lo mismo podríamos decir
del pensamiento: Todo pensamiento vuelve al
Templo. Perro ahogado. Desconozco el sentido de las cosas. Desconozco
el sentido de mí. Seis camisas de anémonas cosidas,
como en uno de los cuentos de los hermanos Grimm.
Una la mía. En silencio cosida. En silencio
puesta en la huida. Atraídos por el pasado,
luchamos contra la corriente para dejarnos
que nos lleve al futuro que no es más que este presente.
Un perro ahogado, campanas, un acueducto,
un puente, unos molinos, los dólmenes, los petroglifos, la casa,
y seis camisas de anémonas cosidas, y Dios:
un mar en el que nos abandonamos sin saber nadar. Nos hundimos
en Él para refugiarnos de nuestra propia individualidad. Y la inmersión
en el abismo divino no nos libera de las tentaciones de la existencia.
Un perro ahogado, los dólmenes, los petroglifos,
y el Dios de los agnósticos cada vez más presente.

CÁSTULO

Antífanos,
el fámulo de Platón,
habló de un país donde los inviernos
eran tan crudos que las palabras se congelaban
en el aire. Cuando se derretían,
en verano, los lugareños
se enteraban de lo que se había dicho
durante el invierno.

Los alumnos de Platón sólo comenzaban
a entender su discurso cuando de viejos.
No soy Antífanos, no soy Platón,
no soy, ni siquiera, ninguno de sus alumnos,
pero sí ya he llegado a ser
tan viejo como ellos.

Y las palabras se congelan.

Y las palabras se derriten
en el gimnasio vacío de Atenas.

Y las palabras se refrescan en las
cisternas secas de Cástulo.

Y reunir de nuevo motivos de asombro
y estupor capaces de no descreernos
de todas las ilusiones que hay en ellas.

AQUELLA TALA

A la sombra del santuario de los arcanos
la flota de Marco Antonio aniquilada.

Allí Isis y Osiris.

Aquí Apolo.

Octavio había advertido a su cuñado:

«Habría que llamarte Serapio y no Antonio».

También estaba presente Esculapio:

los barcos del perdedor habían sido construidos
con maderas del bosque consagrado
a dicho dios en la isla de Quíos.

Tras la victoria, Augusto, hizo ajusticiar a
Publio Turulio por impío,
pues había ordenado aquella tala.

Cada generación cantamos lo que se perdió,
cantamos lo despilfarrado.

POR DEBER

¿No debe consistir en no deber?

¿En deber sin deber?

¿En deber no deber?

¿En deber no deber actuar

conforme al deber?

Y ni siquiera, como diría Kant,

¿Por deber?

EL TIEMPO QUE RESTA

Como un ladrón
en la noche
el que viene
el que no deja de
venir
cada día
cada instante
olam hazzeh
(desde la creación del mundo
hasta su fin)
olam habba
(después del fin del
tiempo)
el tiempo que
resta entre estos
dos tiempos
resurrección
cada cual tal como
le halló
como si no
las señales de los
tiempos
como un ladrón
en la noche
el que viene
el que no deja
de venir
cada día
cada instante
el tiempo que

resta

el tiempo de

ahora

he aquí ahora

la salvación

el retraso

o philoi, oudeis philos

¡oh amigos!

sin amigos

¡tantos!

Como un ladrón

en la noche

el que viene

el que no deja

de venir

mientras nos vamos

de donde viene

¿a dónde?

como un ladrón

en la noche

sin tirsos

EL ORÁCULO DE DELFOS A LA SIBILA DE CUMAS

Mi ilusión.

Mi desilusión.

Mi esperanza.

Mi desesperanza.

Mi luz.

Mi oscuridad.

Mi deseo.

Mi castidad.

Mi alegría.

Mi castigo.

Mi recuerdo.

Mi olvido.

Mi compañía.

Mi desvalimiento.

Mi memoria.

Mi olvido.

Mi conocimiento.

Mi desconocimiento.

Mi principio.

Mi fin.

Mi oración.

Mi perdón.

Mi fe.

Mi descreimiento.

Mi razón.

Mi ficción.

Mi grito.

Mi silencio.

Mi todo.

Mi absoluta

nada.

DE CÓMO EL POETA, MUY A SU PESAR, DESPIDE A LA MUSA

y pensar que ya nunca más te volveré a ver
y pensar que sin dejar de pensarte
haré ya todo lo posible por no verte
y pensar en todo el resto de mi vida
contando los años que no te he
visto y pensar que no te veré
que es imposible verte porque es
la única manera para no perderte
y pensar que tú ya te has olvidado de
pensarme y que ya el único que piensa
soy yo que no debo encontrarte
que no debo buscarte que no debo
deslizarme por tu cuesta iluminada
y pensar que ya nunca más te volveré a ver
y pensar que ya a ti te da igual
y pensar que ya nunca más te volveré a ver
viéndote cada noche en mis sueños imposibles
y pensar que ya nunca más te volveré a ver
y que tu rostro quedará detenido en el tiempo
mientras el mío se desliza hacia la noche
y pensar que ya no es posible verte
que gran parte de mi tiempo estará
dedicado a que no sea posible verte
y pensar que a cada instante tengo que
imponerle a mi corazón las razones por las
cuales no te veré ya nunca más y
ni siquiera esas razones son suficientes
y pensar que ya no quisiera pensar en ti
a cada instante y quedar sin pensamiento
y pensar que ya nunca más te volveré a ver

¿y el resto de mi vida?
y el pensar que el ya no verte es para tenerte presente
y pensar que ya nunca más
te volveré a ver y el no verte ya solo será el único
sostén de mis días
alcancé el pleno de la razón
y es por eso que ya nunca más volveré a verte
aunque sea lo que más deseo
renunciar al amor como si de un problema
irresoluble se tratara
y pensar que ya nunca más te volveré a ver
y el no verte ya solo significará mi propia
carencia de existir.

Para el tiempo que reste
César Antonio Molina

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Director de la colección: Jacobo Cortines

Consejo Asesor: Ignacio F. Garmendia, Juan Lamillar, Aurora Luque, Álvaro Salvador y Andrés Trapiello

© César Antonio Molina, 2020

© Fundación José Manuel Lara, 2020

Avda. de Jerez, s/n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)

www.fundacionjmlara.es

www.planetadelibros.com

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia

Diseño: Estudio Manuel Ortiz

Maquetación: Manuel Rosal

Ilustración de cubierta: Barco grabado en la pared interior del ábside de la iglesia de Santa María do Azougue de Betanzos (La Coruña, Galicia, s. XIV)

Primera edición en libro electrónico (epub): marzo 2020

ISBN: 978-84-17453-47-3 (epub)

Conversión a libro electrónico: IC Editorial

www.iceditorial.com

César Antonio Molina

*Para el tiempo
que reste*



f)L Fundación José Manuel Lara
Vandalia

